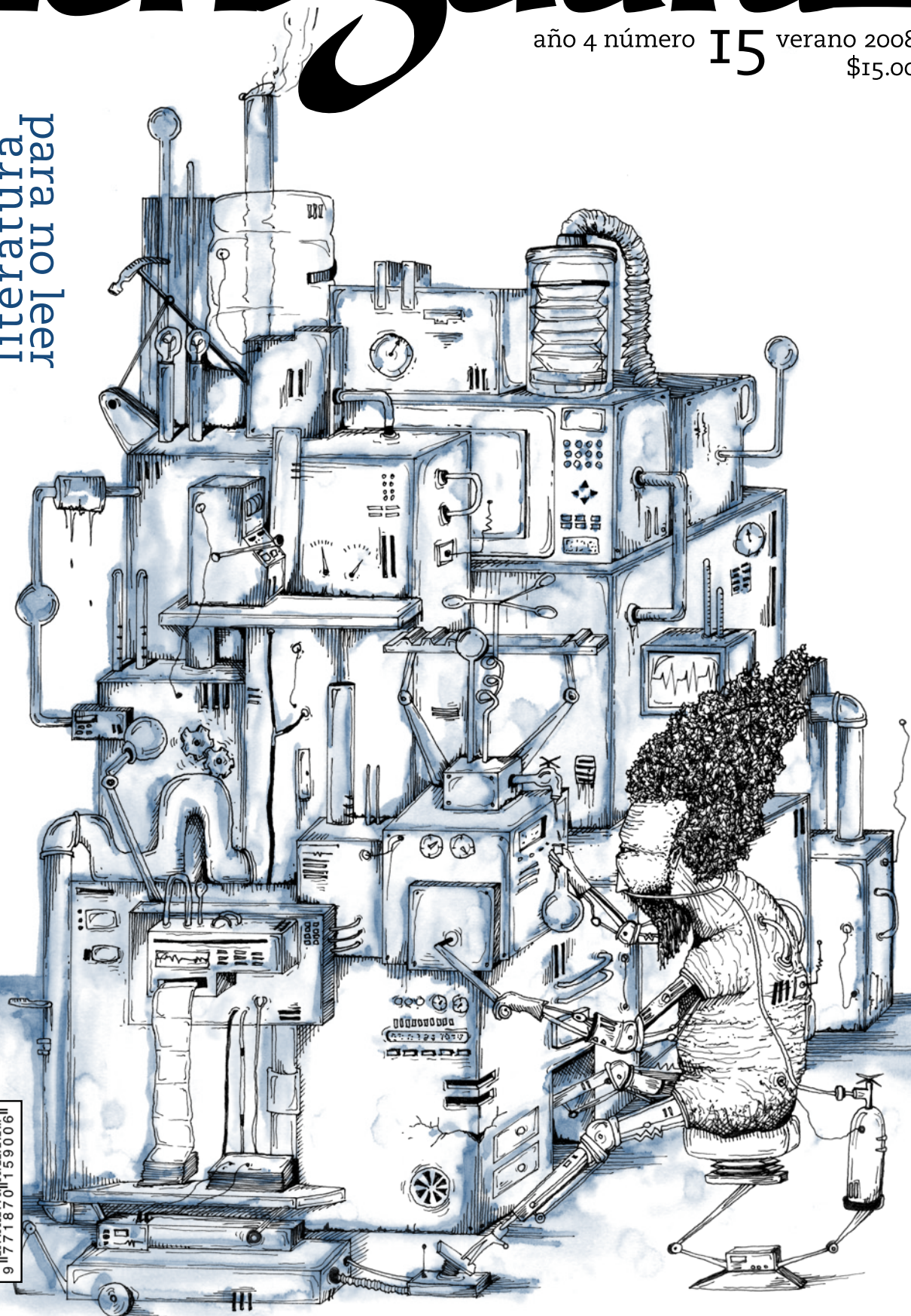


Lenguaraz

año 4 número **I5** verano 2008

\$15.00

literatura
para no leer



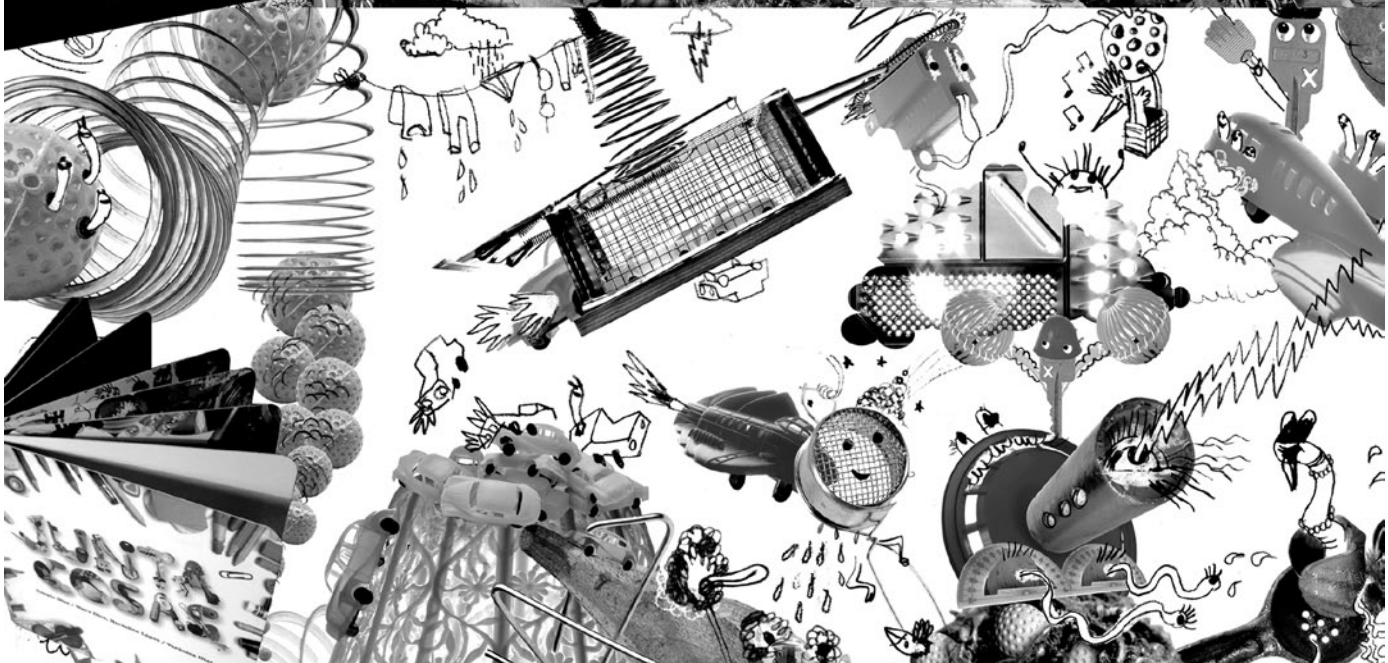
Más info y descargables
www.friendlyfreaks.org

Visuales: Vj Noba

Sábado 19 de Agosto // Mansión Magnolia, Madero 636, Centro Histórico
\$80 Preventa o con disfraz (incluye cóctel), \$100 Día del evento (incluye cóctel y sorpresa)

NAVAJA
* 0 *
TIJERA

www.combocombo.com



Esto no es una revista de literatura para no leer:

escribe, ilustra.



colabora con nosotros

parapublicar@lenguaraz.com

- | | | | |
|----|---|----|---|
| 4 | <i>para panchos y piropos</i> | | <i>para curarte</i> |
| 6 | <i>para diagnosticarlos</i> | 24 | No soy la morsa
JORGE TIRZO |
| | <i>para los signos vitales</i> | 26 | ¡Infértil?
SALVADOR VALDERRAMA |
| 22 | LENGUARAZ | | |
| 47 | MILO ROMANO
(composición e ilustración)
miloromano@yahoo.com.mx | 27 | Antes de las cinco
CLAUDIA MARÍN |
| 48 | <i>para no leer</i> | 29 | Comer sémola
FELI DÁVALOS |
| 8 | <i>para colorearse</i>
Azulañilyvioleta
LAIA JUFRESA | 30 | Basta con ser simple
EMILIO REVOLVER |
| 9 | <i>para predestinarse</i>
La Fantasmagórica Huella Ecológica o
¿qué tan grande es nuestro pie?
LAS FAR SANTINI | 31 | La noche
PACO MORALES |
| 10 | <i>para desempolvarse</i>
Todo o nada · BERENICE GRANADOS | 34 | * De la serie <i>Muere no muere</i>
MANUEL SERRANO ROJAS |
| 12 | <i>para transitarse</i>
Mujer atando sus zapatillas deportivas
DANIEL DAOU | 36 | A las cuatro se levanta un muerto
IVAN VIÑAS ARRAMBIDE |
| 13 | <i>para maquinarse</i>
Experimento #5: Leyendas urbanas
GORKA LUDLOW | 37 | Oda (palíndromo)
DANIEL ZÚÑIGA |
| 14 | <i>para representarse</i>
Juego Escénico v · DAVID GAITÁN | 38 | Transfiguración
ADÁN ECHEVERRÍA |
| 16 | <i>para producirse</i>
Lulú
ALEJANDRA MÁRQUEZ ABELLA | 40 | A Nicanor Parra
ROLANDO REVAGLIATI |
| 18 | <i>para sentarse un rato</i>
El pecado de Onán
FRANCISCO ENRÍQUEZ MUÑOZ | 41 | Christine Young
KARLA PANIAGUA |
| 20 | <i>para for für pour per</i>
Brain · XIMENA ATRISTAIN LÓPEZ | 42 | Máquina Müller
ALFREDO HINOJOSA |
| | | 44 | Daniel Malpica
CUÉNTAME |
| | | 45 | Buenas noches Japón
REYNEL ORTIZ P. (TUGO) |

Apoyo al arte de México

Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, hacia su 20 aniversario



Teatro

BENITO ANTES DE JUÁREZ

De Edgar Chías
Dirección: Esteban Castellanos (1)
Con: Esteban Castellanos y
Guillermina Campuzano
Jueves y viernes, 20:00 horas
Sábados, 19:00 horas
Domingos, 18:00 horas
Hasta el 20 de julio

FORO DE LAS ARTES

Centro Nacional de las Artes
d \$60.00

GÜERA ES LA PATRIA

De Edgar Chías
Dirección: Mahalat Sánchez (1)
Con: Carlos Balderramam,
Ricardo Rodríguez y Marco Norzagaray
Martes, 20:00 horas
Hasta el 12 de agosto

TEATRO LA CAPILLA

Madrid 13, Coyoacán
d \$100.00

EL EVANGELIO SEGÚN CLARK

De Richard Viqueira (1)
Dirección: Richard Viqueira
Con: Mauricio E. Galaz,
Marco Aurelio Nava,
Carlos Valencia y Richard Viqueira
Miércoles, 20:30 horas

TEATRO HELÉNICO

Av. Revolución 1500
d \$150.00

PARKING PLACE DEL DESEO (2)

Obra Ganadora del Premio Nacional
de Dramaturgia Joven Gerardo Mancebo
del Castillo 2006
De Guillermo León
Dirección: Guillermo León
Con: Sophie Alexander-Katz
y Lanis Guerrero
Lunes, 20:30 horas
Hasta el 11 de agosto

FORO LA GRUTA

Centro Cultural Helénico
d \$150.00

PARA SATISFACCIÓN DE LOS QUE HAN DISPARADO CON SALVAS (3)

De Alberto Villarreal Díaz
Dirección: Alberto Villarreal Díaz
Con: Irela de Villers
Sábados, 20:30 horas
Hasta el 6 de diciembre

LA MADRIGUERA

Álvaro Obregón 291
entre Salamanca y Valladolid
d \$100.00



Danza para niños

MAMÁ LA OCA (2)

Espectáculo coreográfico infantil
Dirección: Duane Cochran
Música en vivo de Maurice Ravel
Con: María de Jesús Bautista, Amada Domínguez,
Alejandra Martínez, Rosario Vereá, Itzel Zavaleta,
Rodolfo Aguilera, Javier Amado, Armando Pérez,
Fernando Miranda y Roberto Robles
Sábados y domingos de julio, 13:00 horas

TEATRO DE LA DANZA

Centro Cultural del Bosque
d \$ 60.00



GOBIERNO
FEDERAL

Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

Exposición

LAS VIOLETAS SON FLORES DEL DESEO

De Ana Clavel (4)
Novela, exposición de muñecas, instalación,
performance, página web
Participan: Arturo Rivera, Rocío Caballero,
Gabriel Macotela, Gustavo Monroy, Saúl Kaminer,
Maribel Portela, Tarsicio Padilla,
Rubén Maya, Luis Manuel Serrano,
Jocelyne Marmottan, Arturo Buitrón,
Alejandro Escalante, Claire Becker y Rogelio Cuéllar
Lunes a viernes de 10:00 a 15:30 horas
Sábados de 10:00 a 14:00 horas
Hasta el 15 de agosto

COORDINACIÓN NACIONAL DE LITERATURA

República de Brasil 37
Col. Centro
www.violetasfloresdeldeseo.com



Interdisciplina

SERIE RADIOFÓNICA

MUSEO DE RUIDOS,

LUPANAR DE SONIDOS (2)

ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE SONORO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Dirección: Mario Mota Martínez
Producción: Mario Mota Martínez
Conducción: María Eugenia Pulido
y José González Márquez

Viernes de junio, julio y agosto, 22:00 horas

Julio: Paisajes sonoros de Azcapotzalco

Agosto: Afromexicanidad en la Ciudad de México

RADIO EDUCACIÓN, 1060 DE A.M.



d = Descuento a maestros, estudiantes e INAPAM con credencial

1. Jóvenes Creadores • 2. Proyectos y Coinversiones Culturales

3. México en Escena • 4. Sistema Nacional de Creadores de Arte



Dirección
Felipe Gómez Antúnez

Edición
Post mortem

Producción
Eduardo Avalos Vélez

Dirección artística y diseño
Astrid Stoopén y Dondani

Corrección
Valdemar Ramírez Loaeza
y Paula Gómez Cover

Administración
Ximena Atristain López

Publicidad
Javier Ludlow Echeverría

Distribución
Jorge A. Morales Becerra Contreras

Consejo editorial
Eduardo, Felipe, Ilana, Javier,
Jorge, Paula y Ximena

Consejo consultivo
Dr. Faustus, Dr. Jekill, Hóla enfermera,
Dr. Shivago, Dr. Zeuz, Dr. Frankstein

Agradecemos el apoyo de
Federico Fricke, Norma Gonzáles,
Bianca Santini, Geña y Chapi

ISSN-9771870159006.
Derechos reservados.

Lenguaraz es una publicación de Editorial Lenguaraz S. de R. L. de C. V. Certificado de Contenido y Licitud en trámite. Impreso en Impreso en Ediciones del lirio S.A. de C.V., calle Azucenas # 10, col. San Juan Xalapa, Iztapalapa, D.F. Tel y Fax 5613 4257. Cada texto es responsabilidad del autor. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido sin previa autorización de los editores.

Esta revista cuenta con apoyo del Programa «Edmundo Valadés» de Apoyo a la Edición de Revistas Independientes 2006 del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

para panchos y PIROPOS

¿Qué dicen?

Leí su último número; el texto de Caín Castillo me pareció fenomenal: muy de Borges. El poema de Erick Rodríguez ni se diga!... Me cae que tienen unos colaboradorazazasos!!

Quiero compartirles el texto de mi propia inspiración que anexo a este correo. ¡Avísenme si llegó correctamente, por favor!

Saludos y un abrazo a todos los que hacen posible *Lenguaraz*.

D.F., Darapti Felapton

Hola Darapti Felapton, gracias por los comentarios. Me parece que el número que leiste es el penúltimo, número 12, (Sí Borges pero comprimido en zip con humor más velocirráptor, y del poema pues a ver... sí, ni se diga...). Ya puedes encontrar nuestro siguiente número 13 en las librerías (y muy pronto el 14). El texto sí llegó correctamente. En más o menos un mes y medio te avisamos que pasará con el.

Saludos Cordiales
Javier Ludlow

Hola *Lenguaraz*:

Les escribo para felicitarlos por su revista, verdaderamente es muy interesante su propuesta, son una publicación única en su género y todos los textos que publican son buenísimos.

También les escribo porque me gustaría colaborar con ustedes. Así que les adjunto un pequeño texto de mi autoría llamado *Mon coeur*. Espero que les guste y que pueda servirles.

De antemano gracias.

Atte. Emmanuel Méndez

Hola Emmanuel, gracias por los elogios; aunque en *Lenguaraz* también estamos a favor de la crítica en el sentido que crea diálogo, ya que creo difícil que *todos* lo textos que publiquemos sean buenísimos.

Pronto, como en mes y medio, te avisamos que pasó con tu texto.

Saludos
Lenguaraz

TIERRA ADENTRO en radio

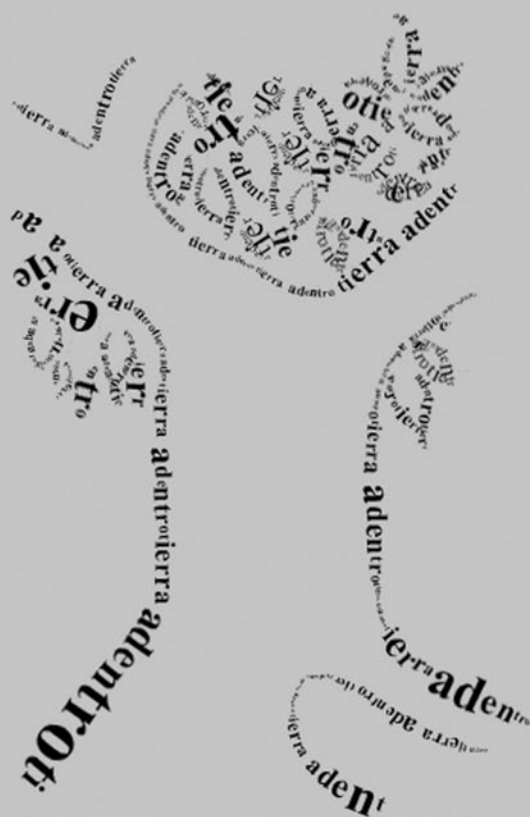
HORIZONTE 108 PRESENTA LAS IMÁGENES SONORAS
DE LA CULTURA.

TODOS LOS VIERNES, A LAS 9 DE LA NOCHE, ESCUCHA
LA VERSIÓN EN RADIO DE ESTA REVISTA.

Además, si eres joven y vives en uno de los estados de la República Mexicana, participa con nosotros enviándonos tu material musical o sonoro (demos, radio arte, diseño sonoro, radio teatro) vía MP3 a: produccion-tierra@gmail.com o correo postal a Av. Paseo de la Reforma 175, tercer piso, colonia Cuauhtémoc, Ciudad de México, CP. 06500

 Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

 **IMER**
INSTITUTO MEXICANO DE LA RADIO



1. ¿Qué le dirías a un muerto?

2. ¿Qué te duele?

Adán Echeverría

romeolobos@yahoo.com.mx

1. Ni modo carnal, te tocó primero.
2. En primer lugar me duele mirar a mi hijo cuando se enferma o tiene miedo. Además me duele la gente enajenada por el consumismo, y no le importa el tipo de gobierno que tiene, que no sea contestaría y se conforme siempre.

Alfredo Hijojoa

alfredohinojosa@gmail.com

Claudia Marinclan

marinclan@yahoo.com.mx

1. ¿Quién muerto? ¿De qué murió? ¿Cuándo murió? ¿También estoy muerta? ... ¿Resucitó? o ¿Estoy con una medium? Seguramente le diría que la muerte es algo con lo que seductoramente sueño.
2. Me duele, la verdad, me duele dentro de cada rincón desconocido de mi cuerpo y... ¿fuera? también duele.

emilio b. frosel

caballoconfiebre@yahoo.com.mx

1. Que era cierto, no nos mentían, sólo teníamos una oportunidad.
2. Salir a la calle con las manos vacías, sin nada que entregar.

Francisco Morales Hoil.

morshoil@hotmail.com

1. Muy buen día, señor... hace un bonito clima, ¿qué, no?...
2. Me duele un poco, como no, he de reconocerlo, esa parte mía que se ha escindido por voluntad propia, y a la que extraño, a diferencia de las uñas, los meñiques de los pies, y otras partes del cuerpo que me he ido arrancando con el tiempo. El dolor es, sin embargo, soportable.

Daniel Malpica

danielmalpik@gmail.com

1. ...
2. Que hoy en día los premios como el Aguascalientes no funcionen como un incentivo para continuar con la carrera literaria sino para posicionar al poeta. Que la gente considere la literatura como algo inalcanzable y que los escritores ayuden a fomentar esta idea.

Daniel Zúñiga

eldondani@yahoo.com.mx

1. Te ves distinto... ¿Te pusiste a dieta o es sólo que te rapaste?

2. Doctor, me toco el muslo y me duele, me toco el hombro y me duele, me toco el ombligo, la oreja, el ojo, el otro ojo... y me duele. -Hmm. Me parece que tiene el índice roto.

feli dávalos

locofeligres@gmail.com

1. Le preguntaría si del otro lado también tenemos que trabajar y qué drogas usan.
2. Me duele la agenda.

Ivan Viñas

ivanvarrambide@hotmail.com

1. ¿Se siente bien estar del otro lado?
2. El hipotálamo... de tanto sentir.

Jorge Tirzo

ztirzo@gmail.com

http://cimposibles.blogspot.com

1. ¿Puede ser cualquier muerto? Yo le diría a Octavio Paz que chingue a su madre y que mejor se quede morido si no quiere que lo remate por aburrido. Jaja
2. Las metáforas y los testículos cada vez que leo poemas bellos, rimados, medidos y/o aburridos.

Karla Paniagua

kpaniagua@hotmail.com

1. Depende: si es un muerto inanimado, nada. Si es un muerto animado y desconocido, antes de decir cualquier cosa, gritaría. Si es un muerto animado y conocido, le diría te ves mejor que nunca.
2. Con frecuencia la rodilla izquierda y ocasionalmente, nuestra incapacidad para comunicarnos con transparencia.

Manuel Serrano

lineatriton@hotmail.com

1. Le preguntaría cómo mata el tiempo o a qué se dedica siendo muerto.
2. Me duele una libreta que perdí hace unos días con notas importantes ¿Algún taxista de Xalapa sabe dónde está?

Reynel Ortiz

tuguito@gmail.com

1. Ahora es cuando puede usted sentirse eterno. Se ha instalado en la eternidad de la memoria. Porque los vivos no siempre son vivos. Jamás perpetuos. Pero un muerto, jamás dejará de ser un muerto.
2. Me duele Noviembre. Me duelen las seis de la tarde. Me duelen un par de muertes. Me duele la costra que me provoca tu ausencia. Me duele el no verte.

Rolando Revagliati

revadas@yahoo.com.ar

Salvador Valderrama

facciondeimperdidoalarte@yahoo.com

Ilustraciones de este número:

Alonso Carrillo Itoarte * carrillo30@hotmail.com

ARTE URBANO DISEÑO FOTOGRAFÍA ILUSTRACIÓN

Grafikal

REVISTA ELECTRONICA
PARTICIPA, DESCARGA
www.grafikal.org

PASODEGATO.

❧ ¡Anúnciate! ❧

Boletín Mensual de Teatro
Revista Mexicana de Teatro
Página web

5688-9232 ☎ 5688-8756

Horario:
lunes a viernes de 10 a.m. a 4 p.m.

Pregunta por nuestras promociones y paquetes



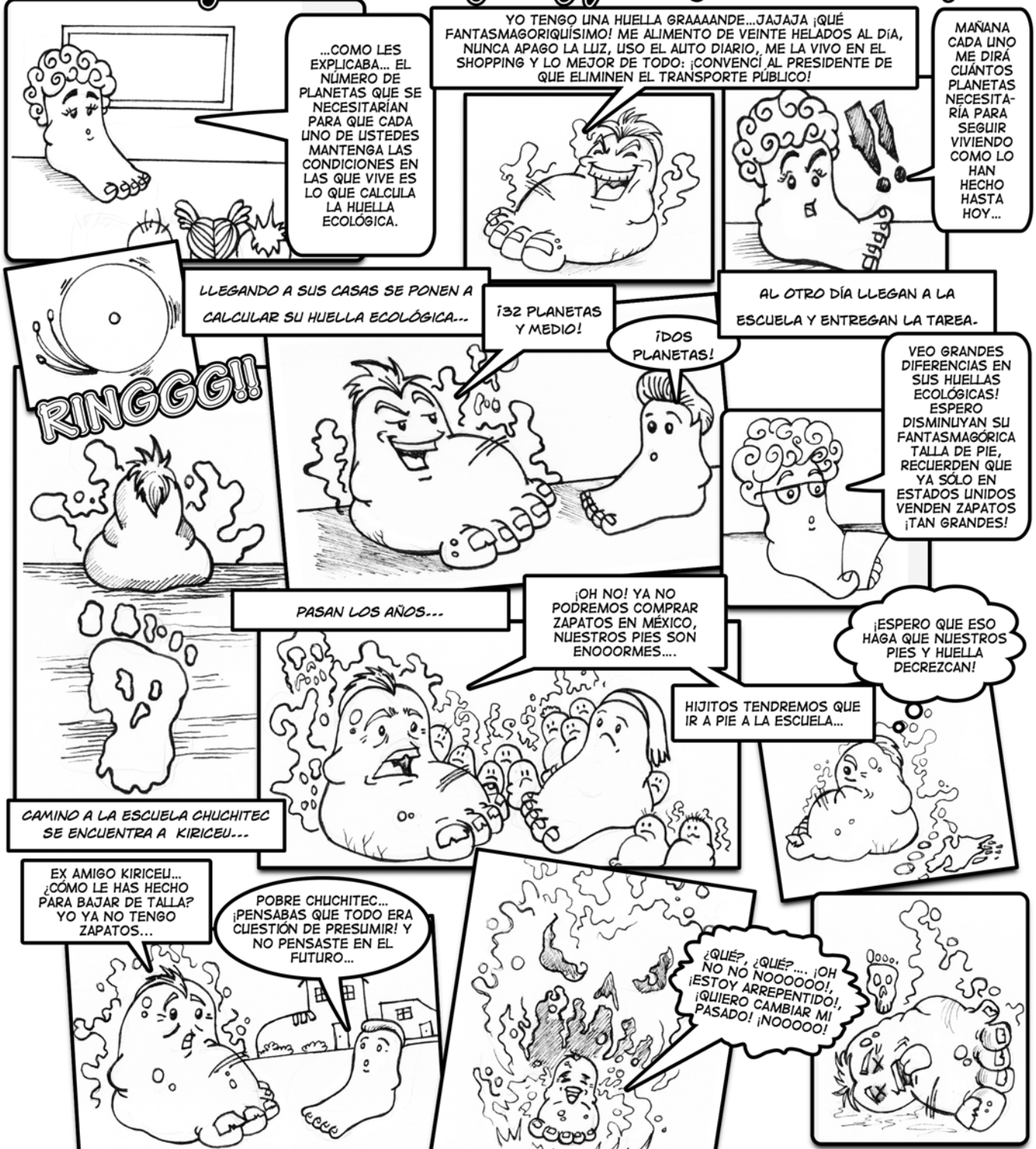
Azul añil y violeta,

o de por qué
el añil
se planea

En mi familia tenemos echada a perder la memoria. He visto a mi padre olvidar uno tras otro sus cumpleaños y sé de una charla en la que mi madre, ex roja de las de adueveras, preguntó ofuscada: «...ése, el barbón que escribió *El Capital*, ¿cómo se llama?» Hoy encontré un viejo mapa lleno de tachos y anotaciones en mi letra, al margen, del tipo: *al regreso evitar esta caseta y bajar por el caminito azul*. Quedo en blanco: ¿de verdad? ¿fui yo quien manejó desde Amberes hasta Gante? No recuerdo una sola de las curvas... Para consolarme pienso en las cosas que nunca olvido. Son pocas pero estables. Son puros juegos nemotécnicos. El tipo de trucos que enseñaban en mi casa. SALIGEP es una palabra-sigla que nos inculcó la bisabuela: cada letra indica un pecado capital. Siempre aprobé los exámenes con artilugios como: *si el culo del mundo es el infierno, entonces Fin-landia – Hell-sinki*; o bien a base de ritmo, con cantaletas. Estaban las preposiciones, los planetas, los abecedarios, los siete colores del arco iris. Sería en primero de primaria: la maestra extrajo un prisma o un espejo, y elaboró la magia de descomponer la luz. Luego nos hizo repetir muchas veces: *rojo naranja amarillo verde azul añil y violeta*. Una cantaleta no se piensa, uno arranca y no para: a ante bajo cabe con... uno jamás se detiene so pretexto de que qué rara suena esa preposición. Bajo el arco, a

medio vuelo entre la lluvia y el cielo, uno no se pregunta qué carajos es el añil. ¿Qué carajos es el añil? El diccionario, como la maestra, propone: *tonalidad que se encuentra entre el azul y el violeta en el espectro solar*. Wikipedia enfatiza: *el añil corresponde a una longitud de onda de la luz de 4500 a 4770 Å...* A mí eso no me dice nada. Nada. Insisto en internet. Hay una revista, un disco, una plaza. Añil también es un nombre de mujer. Y un pescado comestible. Y una planta que tiñe. Es el color del sexto *chakra* y se le otorgan múltiples virtudes curativas. Ok pero, ya en serio ¿es morado o es azul? Le pregunto a la gente y no saben decirme. «Es añil» contestan los más picudos. Y entonces me invade la angustia de lo indefinible. Me preocupo por el añil, tan incomprendido. Todo en él remite a la acción misma del plañido. Está agobiado y perdido y no lo entiende nadie. Tiene complejo de sandwich. Su hermano mayor es la tristeza: acuña las saudades anglófonas mejor musicalizadas. Y su hermana menor posee la virtud de calentar el mundo y quemar la piel. Cómo no va el añil a doblarse, atorado para siempre entre semejantes eminencias. Y es quizás por eso que el añil hace presencia sólo algunas tardes, cuando ha parado de llover y el sol sale. Luego se agota, o se esconde, o se apacigua. Es la tonalidad de la timidez. El añil es el menos pretencioso de todos los colores: sólo él hace honor a lo que un color es. Con humildad, el añil sabe que sólo existe como la sensación producida por cierta longitud de onda en los ojos de alguien. Nada más. El añil se da y no se expande: se sabe efímero. Es un color para quien tenga echada a perder la memoria. Se pierde en la noche y se le recuerda hasta el próximo arco iris. Defino: el añil es una carretera torcida, trazada por impulso en el mapa de lo que habremos de olvidar.

La Fantasmagórica Huella Ecológica o ¿qué tan grande es nuestro pie?



La huella ecológica de cada uno de nosotros representa nuestro paso por la Tierra, aumenta mientras más recursos utilicemos (gasolina, papel, botellas de agua, bolsas de plástico, ropa, autos, computadoras, celulares, entre otros). Lo importante es hacernos responsables de nuestro consumo. Podemos rellenar o reciclar las botellas de agua o simplemente no comprarlas, darle aventón a nuestros amigos, usar la bici o las piernas o cada cosa que se te ocurra que disminuya tu consumo de recursos (en cualquier presentación). Cada uno de nosotros puede tomar medidas de manera autosuficiente para disminuir su huella. Puedes calcular tu huella ecológica en <http://www.myfootprint.org/es/> y hacer algo para que el planeta Tierra nos aguante a todos durante más tiempo.

La Historia de Martín Toscazo o la leyenda de Todo o nada fue narrada por Salvador Mejía —de 27 años de edad, estudiante de teatro oriundo del estado de Michoacán que actualmente reside en el Distrito Federal— el 14 de septiembre de 2006.

La narración que aquí se presenta es una de las versiones de esta leyenda, cuyos motivos son: un tesoro oculto, un guardián o custodio, una cueva o caverna que alberga el misterioso hallazgo y uno o más ambiciosos que pretenden el tesoro.

En otras versiones el custodio de la cueva es el demonio mismo, el diablo. Elegimos esta versión por la explicación exhaustiva que nos ofrece Salvador respecto del origen del guardián de la cueva, Martín Toscano, un bandolero que cabalga sobre un caballo blanco y está condenado a cuidar eternamente el botín producto de sus fechorías.

Les voy a contar una historia de Martín Toscano. Esta leyenda es, se llama:



Este era un hombre que nuestros antepasados, allí en nuestro pueblecito, este hombre robaba a la gente, le robaba sus pertenencias, le robaba el oro que se manejaba mucho.

Este... y iba y lo escondía y lo escondía. Se iba en un caballo blanco. El hombre iba y guardaba todo el dinero en una cueva. Entonces, este hombre constantemente robaba a la gente, le robaba. Y llegó un día en que él se murió, pero como él cuidaba tanto ese tesoro, este, hubo una ocasión donde alguien se dio cuenta que este hombre escondía ese dinero en las cuevas esas, y de repente

quisieron ir por él, por el dinero. Como ya estaba muerto, ya no había nadie que cuidara esas cuevas.

Entonces, este, entraban a la cueva, este, llevaban personas, dos, tres personas llevaban sus costales y llevaban sus bolsas y todo para sacar el tesoro. Entonces, de repente ese hombre se les aparecía, y su voz se escuchaba en toda la cueva y decía, cuando empezaban a llenar sus costales y sus bolsos, les decía:

—Se llevan todo o no se llevan nada.

Entonces, cuando vieron en aquella cueva que era muchisísimo el oro que había, este, no podían con él. Pero al momento que intentaban llevarse el tesoro, si no se llevaban todo el tesoro ya no salían de la cueva. Estaba encantada.

Entonces, esta gente entraba y no salía. Entonces, de una persona que logró no entrar, pero sin embargo escuchó la voz que decía:

—Se llevan todo o nada.

Entonces corrió la voz. Entonces fueron y llevaron carretas y llevaron costales. Y iba varia gente pensando en que iban a poder sacar todo el tesoro. Pero cuál era su sorpresa que era muchísimo el tesoro que ya tenía que no pudieron sacarlo. Entonces toda esa gente que entraba no lograba salir de esas cuevas. Y todos queriendo el tesoro, pero cada que entraba alguien ahí se quedaba, ya no podían salir. Y de ahí es de donde le pusieron el nombre de esta leyenda: Todo o nada.

Y cuentan que esas cuevas todavía conservan ese tesoro.

Paraquerepitas

Te invitamos a escribir una columna en los números 16, 17, 18 y 19 de la revista. Te pedimos que nos envíes hasta el 31 de julio a parapublicar@lenguaraz.com una propuesta de columna sobre alguno de estos temas:

artes plásticas

hogar

cine

tecnología

comida

libros

ciencia

deportes

vida en la ciudad

Tu propuesta debe incluir una descripción clara de la forma *Lenguaraz* en que se abordará el tema, así como estará escrita (ensayo, diálogo, notas, carta, etc.). Tus columnas deben tener continuidad temática y formal. Es necesario que adjuntes un ejemplo de la misma.

Extensión: una o dos cuartillas.

No olvides incluir tu nombre y tu teléfono.

Mujer atando sus zapatillas deportivas

Se había predicho que la Ciudad tenía un límite geométrico.

Esto fue en 1964. En aquel entonces la Ciudad acababa de rebasar los tres millones de habitantes y las estimaciones más disparadas para el final del siglo rondaban los 15. Sin embargo, la Ciudad comenzó a duplicar su población cada década. La predicción, modesta ahora en retrospectiva, ingenua, ingenua, ingenua, se rebasó mucho antes de la fecha prevista. Casi 25 millones de almas vieron el Sol el primer día del nuevo milenio.

En otras regiones del mundo se estudiaba con asombro el caso de la Ciudad. Algunos de los más moderados desarrollaron modelos súper densos, súper eficientes inspirados en Kowloon. Sin embargo ningún modelo y ninguna predicción tuvieron efecto en la gran Ciudad. Pronto su marcha comenzó a absorber los asentamientos satélites. Ya la ciudad con casi 70 millones de habitantes abarcaba un radio de 60 kilómetros cuando un evento imprevisto la convirtió en lo que es hoy. En un parpadeo la Ciudad se fusionó con todas sus vecinas saltando de los 70 a los 200 millones. Ése fue el principio del colapso absoluto.

Todos los sistemas comenzaron a fallar. En los túneles del metro los vagones marchaban lentamente las 24 horas sin espacios entre tren y tren y con las puertas abiertas. Así, el sistema se había convertido en una suerte de banda transportadora continua. La red de pasillos, túneles y pasajes se amplió para albergar clínicas y tiendas de abarrotes, oficinas de gobierno y capillas. Espacios indefinidos que de día podían funcionar como maquiladoras o comedores y de noche como antros o rings de boxeo. Cuando toda el agua fue al fin extraída del subsuelo, después de que la Ciudad se hundiera suave aquí y brusca allá entre grietas, no quedó más remedio que recolectar el agua de lluvia. Los habitantes tendían enormes carpas de edificio a edificio para canalizar el agua que bajaba como cascada en depósitos subterráneos. Y contrario a lo que podría

esperarse, la ciudad era verde. En cada grieta, en cada jardín, en cada recoveco y resquicio, en cada agujero en el piso, en cada cuarteadura, entre piedra y piedra, en el asfalto, en el concreto, en las fachadas de las iglesias y en las azoteas, en cada parche de tierra al descubierto crecían todas las plantas que pudieran crecer. Al hacinamiento humano parecía seguir el hacinamiento vegetal. Vista desde las azoteas, no se sabía si era la ciudad la que crecía en el bosque o el bosque en la ciudad.

Justo antes del colapso, el gobierno había invertido en nuevos ejes, periféricos y viaductos, pasos a desnivel, distribuidores y puentes, vías rápidas de dos y tres pisos, de veinte carriles en cada dirección, amplias como campos de fútbol. Sin embargo, uno de los primeros síntomas de la proximidad del límite geométrico, enunciado en la paradoja de Braess, dio al traste con todos los esfuerzos por mantener a la Ciudad ligeramente habitable. Agregar capacidad a la red, reduce el desempeño global porque el equilibrio de la Ciudad no es necesariamente óptimo.

La Ciudad tenía un talón de Aquiles y, en un día cualquiera, todo colapsó, una red de concatenaciones, fichas de dominó cayendo en todas direcciones al unísono, ríos de fichas de dominó, un océano de fichas de dominó, un océano agitado de fichas de dominó, de tsunamis de fichas de dominó, activadas todas quién sabe por qué, por un auto averiado en una esquina, una fuga de agua en la calle, un semáforo que pierde la sincronía, un árbol que obstruye un letrero, un transeúnte que cruza a destiempo, un choque, un conductor distraído, una mujer atando sus zapatillas deportivas. ❧

Leyendas urbanas

Se propone un programa de computadora que compruebe la leyenda urbana que se puede contactar a cualquier persona en el mundo en siete niveles. Si se lograra enviar satisfactoriamente un *email* a siete personas y estas a su vez lo hicieran a 7 más y esto se repitiera 7 veces comprobaríamos si la leyenda urbana es cierta.

El programa enviará un *email* en formato *cadena* pidiendo que sea reenviado a siete personas (y sólo siete) de tal manera que logre llegar a todas las personas en el mundo.

El programa será capaz de registrar todas las veces que el *email* sea leído y todas las veces que se rompa la cadena.

Se proponen diferentes temas para capturar la atención de los lectores:

- Petición para aceptar el intercambio de canciones (buscando que los integrantes de bandas de música sean los que acepten).
- Participar en una secta religiosa cuyo último fin sea la redención del axiolote.
- Petición para evitar recibir cadenas de correo a futuro.
- Encuesta para definir algún concepto vago, tal como Dios o las caries.
- Encuesta para votar por la persona que más veces ha sido descartada en juegos de azar por su propia mala suerte.
- Petición para enviar a diez personas a la Luna para que no regresen.
- Este experimento para que las personas decidan participar por cuenta propia.

El *email* registrará el desarrollo del envío para luego analizar las posibles fallas o para detectar que contenido es el que más personas reenvían.

En caso que no se puedan cumplir los siete niveles será necesario definir nuevos temas que sean capaces de capturar la atención de todas las personas en el mundo y luego reiniciar el experimento.

Al final de varios intentos comprobaremos con las estadísticas la eficacia de cada mensaje y el total de personas a las que se logró contactar. 

* Nota: con este método tendremos que tomar como el total de personas en el mundo al total de personas que cuentan con acceso a Internet. Para un segundo y tercer experimentos podríamos usar correo tradicional o enviar a un mensajero.

Recetas

Juego Escénico v

EMILIANO: No me basta con no estar contigo. No me basta saber que ya no te voy a volver a ver. A pesar del placer infinito que me provoca pensar que ya no me voy a asquear con tu olor a fruta vieja, que ya no voy a escuchar tus quejidos todo el día, tus orgasmos fingidos, tus pláticas eternas hablando de lo que solíamos tener, lo que solíamos hacer, lo que solíamos ser... a pesar de que todo eso me pone realmente de buen humor, no me basta. No es suficiente: necesito odiarte. Necesito hablar mal de ti, blasfemar, insultarte, me encantaría escupirte –no, para eso tendría que verte y seguramente al final me arrepentiría –no, escupirte no. Pero sí pensar lo peor que se puede pensar de alguien. Es un placer extraño, insano, pero de verdad, no lo hago sólo por diversión, es una necesidad. Tantos años contigo, respirándote, me llenaron de veneno. Ahora sí, estoy en plena desintoxicación; lo mejor es que en esta adicción no recaigo. Muero de ganas de decirle a todas las personas que conociste en tu vida, a toda la familia, a todos, muero de ganas de decirles la decepción de mujer que eres, el proyecto fallido en que te convertiste. Nunca conseguiste nada de lo que te propusiste, ni profesionalmente, ni familiarmente, por supuesto, y sexualmente... nada del otro mundo. Odiarte es mi mejor medicina, mi mejor trago. La verdad, siempre creí que cuando por fin te alejaras de mí –porque nunca perdí la esperanza– tu imagen me iba a perseguir: en los recuerdos, en mis amigos, mis sueños. Me encanta darme cuenta que no me basta con no estar contigo, que tu recuerdo no me atormenta, me ayuda. Odiarte es una necesidad que me hace sentir bien. Tengo ganas de hacerte todo el daño que pueda. Tengo ganas de hablar mal de ti. Hasta que desaparezcas.

Receta de amor

Para que lo leas.
Para que lo imagines.
Para que lo actúes.
Para que lo representes.

- ✳ Omitir los dos primeros **no**, así como el cuarto. Después del primer punto y seguido, agregar **Pero**
- ✳ Los siguientes cuatro **tus (tu)**, cambiarlos por **sus (su)**.
- ✳ Cambiar **odiarte**, por **verte** y agregar, después del punto y seguido **Para eso,**
- ✳ Cambiar **ti**, por **ella**.
- ✳ El siguiente listado de verbos transitivos dirigirlos todos a la tercera persona del singular en femenino. (**Blasfemar** a **blasfemarla**, etc.)
- ✳ Antes de la palabra **veneno**, agregar **un delicioso**.
- ✳ Quitar el prefijo **des-** de la palabra **desintoxicación**.
- ✳ Omitir el siguiente **no**.
- ✳ Cambiar **decepción** por **esperanza** y **fallido** por **de vida**.
- ✳ Omitir **Nunca**, **nade de**, **ni** y **nada del**
- ✳ **odiarte** por **describirte**.
- ✳ **cuando por fin te alejaras** por **si te alejabas**
- ✳ Omitir la frase entre guiones.
- ✳ Omitir los dos siguientes **no**.
- ✳ **odiarte** por **idealizarte**
- ✳ **daño** por **elogio**
- ✳ **mal** por **bien**
- ✳ el prefijo **des-** por el prefijo **re-**.

BEATRIZ: Soy absolutamente adicta a ti. Cuando no te tengo cerca, padezco todos los síndromes dignos de una buena droga: sudo, me pongo paranoica, histérica, maniaca, agresiva, esquizofrénica, débil, estúpida, lenta, aburrida, irritable, compulsiva, sensible, vulnerable... Todo eso soy cuando no estoy contigo. Junto a ti soy todo menos patética. Duele mucho dejar las buenas adicciones, aunque algunos digan que se está mejor sin ellas. Contigo sudo porque la vida a tu lado es asfixiantemente sexual. Contigo aprendí a ser histérica, maniaca, sensible... mujer. Todas mis depresiones se fueron poco a poco tapando con tus incontables noches de amor. Ahora siento. Es muy chistoso, pero disfruto pensar que tú nunca me conociste. Te viniste encima de mí sin tener idea de todas las cosas que no sabía hacer, pero no te quitabas, no dejabas de enseñarme. No conocía mi rostro. Poco a poco tu personalidad, tu hombría, tu capacidad para resolver, fue esculpiéndome. Mis ojos tomaron una sola forma, mi boca se abrió siempre igual, mis oídos afortunadamente se hicieron herméticos a interminables estupideces... no conociste mi rostro. Aprendí a cocinar, a hablar con la gente, aprendí modales en la mesa, aprendí a vestirme, aprendí a hacer el amor, aprendí ortografía, aprendí a leer, aprendí a enterarme, aprendí a trabajar, aprendí a estar con alguien sin que eso signifique convertir al otro en la persona más miserable. Yo sin ti era un fracaso, no entendía nada. No sólo eso, en el camino me hice adicta al patetismo. No hay nada como la locura. Te amo por iluminar mi vida.

Receta de odio

- ✳ Cambiar *Junto a ti* por *Cuando estaba contigo*. La frase *soy todo menos* cambiarla por *era todavía más*.
- ✳ Cambiar *aunque algunos digan* por *pero siempre*.
- ✳ *sudo* por *no sudaba*
- ✳ *es asfixiantemente sexual* por *fue siempre insoportablemente aburrida*.
- ✳ *aprendí a* por *no podía*.
- ✳ *depresiones* por *emociones*
- ✳ *amor* por *sopor*.
- ✳ Entre las palabras *Ahora* y *siento*, agregar *al menos*. Agregar al final de esta frase, después de *siento*, la palabra *algo*.
- ✳ *viniste* por *tiraste*.
- ✳ *no sabía* por *hubiera podido*
- ✳ *pero no* por *sí*.
- ✳ *enseñarme* por *asfixiarme*.
- ✳ *conocía* por *conoces*.
- ✳ Agregar las palabras *falta de* antes de *personalidad* y *hombría*.
- ✳ Antes de *capacidad*, agregar *nula*.
- ✳ *esculpiéndome* por *aplanándome*.
- ✳ *abrió* por *cerró*.
- ✳ Entre las palabras *a* e *interminables*, agregar *tus*.
- ✳ *conociste* por *conoces*.
- ✳ En todos los casos, cambiar aprendí por aprende.
- ✳ *hacer el amor* por *coger*.
- ✳ *Enterarme* por *enterarte*.
- ✳ *Sin ti era* por *contigo fui*.
- ✳ *Entendía* por *te enseñé*.
- ✳ *Adicta al* por *adicta a tu*.
- ✳ Cambiar la última oración por *Chinga tu madre por chupar más de la mitad de mi vida*.

1. INTERIOR – OFICINA – NOCHE

Sobre negros. Se oye claramente el RUIDO DE UNA FOTOCOPIADORA trabajando y una BALADA irreconocible que de pronto se convierte en la VOZ DE UNIVERSAL ESTÉREO. Un pasillo de oficinas, hay varios escritorios separados por paredes falsas recubiertas con fieltro en una gama que le correspondería al azul eléctrico. El espacio no parece dar, ni remotamente, la posibilidad de una fuente de luz natural y el techo de tabla roca parece haber sido colocado más abajo de lo normal. En uno de los escritorios del fondo, junto a una puerta de madera está LULÚ. Una mujer en plena treintena, menudita, de pelo lacio-baba hasta los hombros y raya en medio. Los ojos negros como sin pupilas, medio perdidos. Lulú tiene aire de indefensa.

La VOZ RADIOFÓNICA informa que son las 8 pm. Lulú se levanta, toma un suéter azul marino del respaldo de su silla y se lo pone. Guarda el aparato telefónico en un cajón del escritorio de aluminio y lo cierra con llave, se cuelga la bolsa al brazo y camina hacia la salida dando pasitos suaves, inaudibles. Lulú se detiene de pronto, mira hacia abajo. El dobladillo medio descosido, se le asoma por la orilla de la falda. La imagen se va a negros.

LULÚ OFF: Puta madre.

2. INTERIOR – ELEVADOR – NOCHE

Sobre negros. Se escucha una RESPIRACIÓN. La luz azulada de la pantalla de un celular se enciende en la oscuridad y se mueve alumbrando los botones del elevador. La mano de LULÚ encuentra el botón de la alarma y lo hace sonar, es como una CHICHARRA VIEJA. No pasa nada durante unos segundos, sólo la respiración. De pronto, los neones empiezan a encenderse con dificultad, el elevador se reactiva y empieza a bajar lentamente.

Las puertas se abren. Lulú sale y deja el edificio.

3. EXTERIOR – AVENIDA – NOCHE

LULÚ se sube a un taxi. Le da indicaciones al conductor y arranca inmediatamente.

La ventana del taxi está completamente bajada, el viento entra desordenando el pelo de Lulú. Ella no se inmuta. Vemos el recorrido completo como si fuéramos en otro transporte por la misma avenida.

El taxi se detiene, Lulú paga y se baja del vehículo. La imagen se va a negros con el sonido de la puerta cerrándose.



4. EXTERIOR – CALLE, COLONIA ROMA – NOCHE

Sobre negros, el ruido de los TACONES de LULÚ al caminar.

La imagen vuelve, Lulú camina por una calle obscura, pasa por un taller de electrodomésticos, hay una tele vieja encendida. La imagen se va a negros.

Imagen vuelve. Los pies de Lulú aceleran el paso, casi empezando a correr. La Imagen se va a negros.

Empiezan a escucharse unos segundos TACONES como acercándose por la calle.

La imagen vuelve. LULÚ se ajusta la bolsa al cuerpo y mira hacia atrás. Alguien la está siguiendo. Negros.

La imagen vuelve. LULÚ se detiene frente a una puerta de cristal esmerilado, saca apurada las llaves de su bolsa y la abre, entra. Negros.

5. INTERIOR – EDIFICIO/ESCALERAS – NOCHE

LULÚ mira hacia la puerta del edificio, suelta un poco la bolsa que estaba apretando con fuerza y empieza a recuperar el aliento. Los otros TACONES vuelven a sonar, se acercan de nuevo hasta parecer detenerse en la puerta, entonces, una silueta aparece detrás del cristal. LULÚ se echa unos pasos para atrás, el miedo volviéndole. La cerradura gira. LULÚ se encoge hasta quedar en cuclillas junto a la escalera y mira atónita que la puerta se abre hasta dar paso a ELLA MISMA, una segunda versión de ella se introduce al espacio, lo cruza y sin notar casi a la LULÚ original sube las escaleras como si nada pasara. LULÚ la mira y repara en las dos grapas que sujetan el dobladillo arreglando la descompostura en la falda de su doble. La suya sigue suelta. ✂

El pecado de Onán

NOTO que tus dedos separan la tela de la tanga que me compré para ti, para este momento, y de una embestida increíblemente fuerte me penetras. Ni siquiera te has molestado en deslizar la tanga por mis piernas. La levantas para un lado y, sin avisar, hundes tu sexo en el mío. Eres un rayo que me parte. Tienes el rostro encendido, pecaminoso. Tus labios húmedos, cubiertos con mi saliva, se abren y enseñas los dientes de arriba como si fueras una especie de perro o de lobo que gruñe antes de atacar. Yo miro la oscura lumbre de tus ojos, me muerdo los labios, suelto un quejido, y otro, y otro, y otro, al tiempo que tú te remueves dentro-fuera, dentro-fuera, dentro-fuera y la cama gruñe como un animal doliente hasta que yo me pongo a llorar, pero te pido más. «¡más, más!» Y tú, claro, aumentas el ritmo del vaivén. Vas y vienes con extremado brío, bañado en mis propios jugos, con el ruido de una bota de caucho entrando y saliendo del barro, sacando el pene de mi vagina casi por completo y metiéndomelo de nuevo hasta la raíz, una y otra y otra vez, como si quisieras romperme las entrañas. Tocas mis tetas y mis nalgas con lujo y lujuria hasta convertirlas en barro, moldeándolas, creándolas, recreándolas. Yo cierro los ojos y emito exclamaciones de aprobación en diversos tonos, con diversas entonaciones, a veces con inflexiones muy agudas, operísticas, a veces con una inflexión profunda, agresiva y golpeteante. Me provocas una brusca y fuerte erupción de agua hirviente entre las piernas. Mejor dicho: es una inundación ahí abajo. No puedo controlarla. Es como la materialización del poder que reside en el cuerpo femenino, un río de vida que sale de mí a raudales, empapándome la cara oculta de los muslos y mojando tus saltarines testículos. Aprieto los ojos, las manos, los pies y pego un grito avisándote que me vengo antes de estar en la gloria, tocando el séptimo cielo o como se diga. ¡Nunca había sentido nada igual! ¿Qué me has hecho? Es estupendo, el mejor orgasmo de mi vida. Mi corazón late en mi pecho como una bomba. Percibo tu respiración jadeante cerca de mi oreja izquierda. Digo te amo en un susurro, como si a ti te hubieran crecido los oídos y las voces altas te pudieran hacer daño, y mientras lo digo creo que es verdad, aunque luego no estoy segura del todo.

TODAVÍA recuerdo el ligero sabor a ron y tabaco en tu lengua. La superficie lisa de tus dientes. El escalofrío cuando llevaste mis manos debajo de tu cuello y sentí por primera vez la tersura de unos senos que no eran los míos y que no quería dejar de tocar. De estrujar.

LA puta ni siquiera parecía percatarse de que mi mujer, quien acababa de desnudarse también y se había tumbado a mi lado en la cama, no era un hombre sino una bella muchacha de delineados contornos. La puta sólo tenía ojos para mí, o más bien, para mi erección (30 centímetros de largo por cinco de ancho), que mi mujer acariciaba con codicia, con orgullo, con amor.

UNA vez en su casa, la profesora de español pensó que debería llamar a su alumno y decirle que era mejor que se vieran mañana (lunes) en la secundaria, pero no podía: le apetecía, necesitaba verlo hoy.

FORCEJEÓ un poco cuando le cubrí la nariz con el pañuelo empapado de cloroformo. Lo demás fue rápido. Los noticieros de la tele y las notas de los periódicos se habían equivocado al decir que Monica Bellucci sufrió. Fui generosa. Mis noches de insomnio y soledad fueron mucho más largas y terribles. En cambio, ella no sintió cuando tomé las tijeras y empecé a recortar los labios de su vulva, ni cuando amputé con el cuchillo su clitoris a cuenta del hombre que me robó. Miré largamente su rostro y tuve que aceptar que, a pesar de tener los ojos en blanco, era hermosa. Tanto, que le di un beso en la frente antes de irme.

editorial almadía

EL LADRÓN DE SUEÑOS de **B E F**

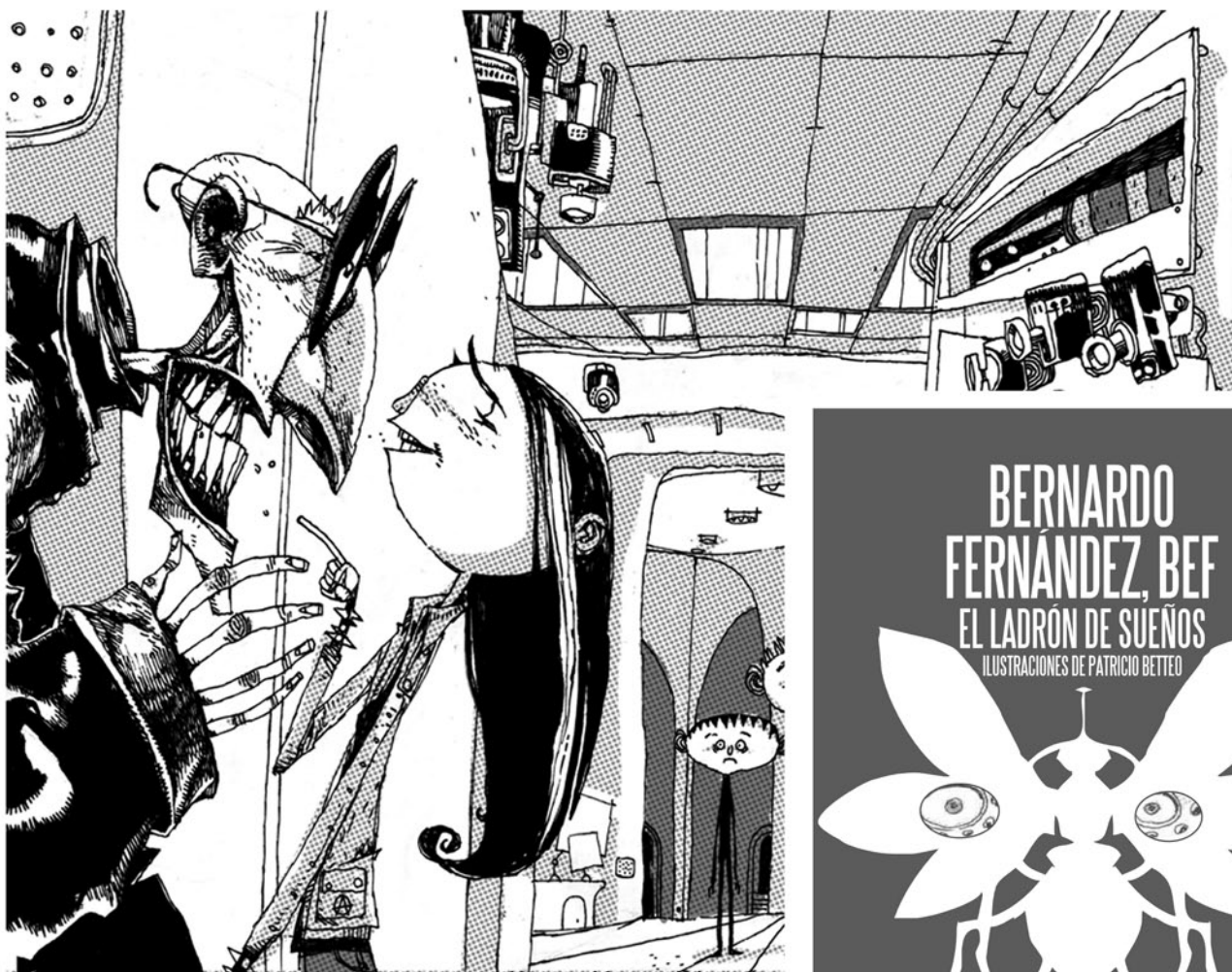


ilustración patricio betteo

próxima presentación
ie s p é r a l a !
www.almadia.com.mx
DE VENTA EN LIBRERÍAS



La novela ciberpunk El ladrón de sueños es una muestra no sólo de la ciencia ficción, sino de la narrativa que está escribiendo una nueva generación de escritores mexicanos.

Brain

Wake up!
Smile!
Say hi!
Don't think about last night!
Work hard,
Eat,
Talk,
Meet friends,
Don't let them know

(you)

go home,
put on the locks.

Silence.

Sleep...
...Can't sleep?
Have tea...
...No, read...
Watch TV. No, think!...
...Hey Stop!

Wake up!
Smile!
Say hi!.....

Cerebro

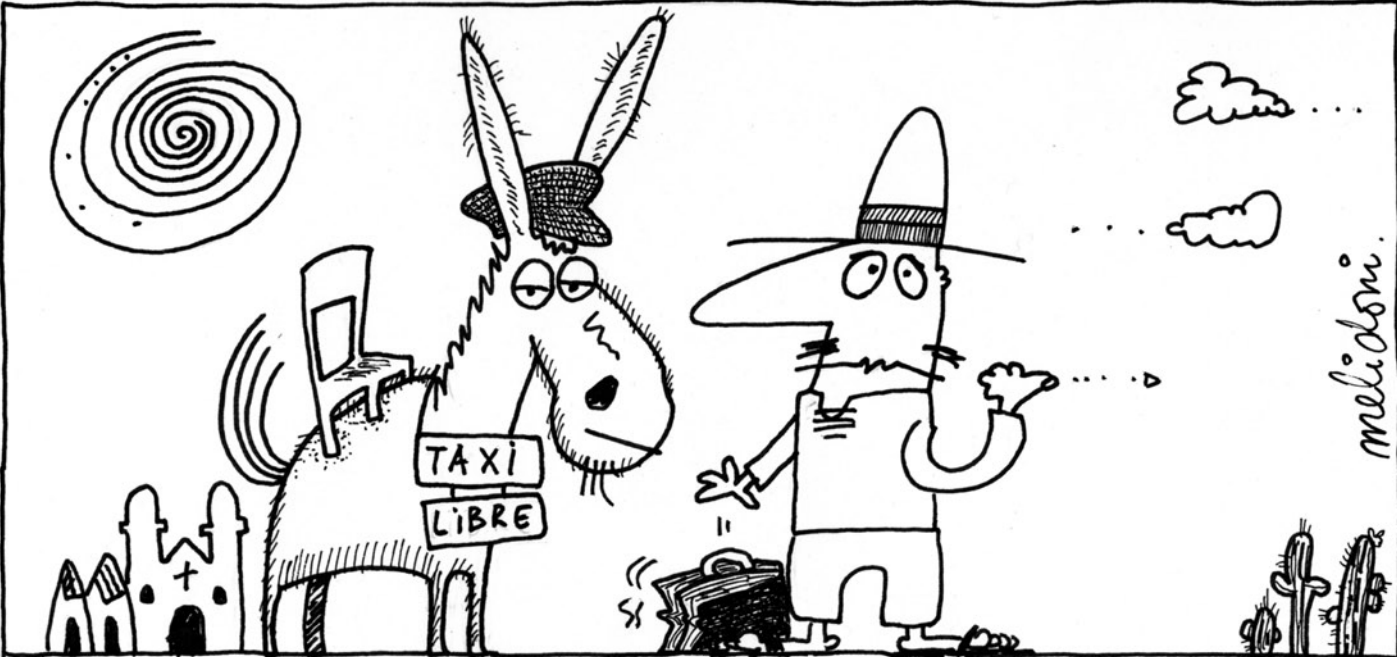
... ¡Despierta!
¡Sonríe!
¡Hola!

¡No pienses de anoche!
Trabaja duro,
come,
habla,
haz amigos,
no dejes que sepan
(te)
vas a casa,
pon los seguros.

Silencio.

Duérmete...
... ¿no puedes?
tómate un té...
... no, lee...
ve tele. ¡No, piensa!
... ¡Oye, párale!

¡Despiértate!
¡Sonríe!
¡Hola!...



www.trotamexico.com

La poesía está en línea



PERIÓDICO DE POESÍA

Con el sello de la Universidad Nacional Autónoma de México



www.periodicodepoesia.unam.mx

Escribe un diálogo de máximo siete líneas entre una enfermera y un paciente en estado de coma.

«Con que no me escuchas». Silencio. «Y tampoco quieres levantarte de ahí». Ninguna respuesta. «Y mucho menos te interesa lo que pueda necesitar o estar sintiendo». Igual. «¡Di algo estúpida mujer! ¡Cómo no voy a seguir en estado vegetal si ni siquiera escucho la voz humana!» La enfermera dio vuelta de página a su revista de chismes y continuó así, sentada al otro lado de la cama, imperturbable.

—Buenos Días.
¿Cómo amaneció?
—Pi...pi...pi...
¿!Cómo qué igual!? Yo, lo veo mejor.
—Piiii...pipipi...piiiiiiiiiiiii
¡Cálmese!, sí, sigue así, me cae que lo desconecto!
—Pi...pi...pi...

¡Señorita! ¡Me duele!
¡Me duele! ¡Venga pronto señorita!
Dígame, ¿qué le duele?
No lo sé...

Editorial **Lenguaraz**

te ofrece servicios de:

edición

corrección

transcripción y captura

diseño

ilustración

fotografía

traducción:

inglés, francés, italiano,
portugués, chino, ruso y alemán

impresión

asesoría editorial

**En Lenguaraz
trabajamos para que sí**

www.lenguaraz.com
direccion@lenguaraz.com
5574 2830

Estoy sentado sobre un tazón lleno de Cornflakes
escuchando a los Beatles
pensando en Georges Bataille.

En realidad tus piernas son como la leche para el gato.
Yo soy el gato. No una morsa. Un gato.
Bajo mi trasero desnudo están tus muslos fríos
y un ojo rojo, con olor artificial a fresas
observándome el culo por donde cago amor.

Estar estreñado pensando en el baño
es casi tan alentador
como ser un Rodin en la yarda 45
en la final de un partido que jamás entenderé.

Las moscas me dan vueltas,
será por el olor
será por el azúcar
será por el ojo
o por el amor.

NO SON



Debo recordar, que al salir del baño
pondré un aviso oportuno:

-SE BUSCA LUNA. PAGO NULO.

PARA CUMPLIR PERVERSIONES
DE POETA DESHUMANIZADO

La necesito para masturbarme viéndola
mientras todos miran por tv la final del fútbol.

Y para estrellar mis lentes con un testículo, con un ojo
cuando me eché un pedo enamorado en forma de lágrimas
anhelando que el estreñimiento por fin se vaya.

I'm not the walrus...

goo goo g'joob...

I'm not the eggnan...

Man, you should have seen her kicking me in the ass...
(and I'm not Edgar Allan Poe)

¡Infértil?

Hacia, por donde andrógino... en todos
Mis amores amorales.

Cuando te vi no había arte, te vi. Rosa por oreja, herejía, dador de América. Como Dios lítico me atraganté, vital corsario: Necrofilia. Los palos unigénitos me desterraron escritor de hierro. Y ahora en mañana siento escribir y verte... no ver irte. Luz escritural, Amor... que atas simiente hurtada, retroactiva, del principio en el arte. No hay principio. ¡Yo... o en Tú... o en Él... marital cuando te transformas, rosa de metal... mental, dual miseria o inmortal del Perímetro. Dios de la basura: reescribir geriátrico. Escribir brutalidad. Escribir futilidad. Escribir sensualidad. No escribir verdad. Banalidad no escribir simple. Venalidad. Reencarnación, origen, no escribir arte. No morir para vivir. Morir para hacer arte. Y en arte no morir... carne parida en arte. Con arte no vivir... matarte, aun después de amarte. Arte armarte. Gritando... de mental el corazón comerte. Fantasma, noche infinita... no ver arte. Viverte.

ANTES DE LAS cinco

1. LO IMPENETRABLE.

Estás en una fiesta. La luz es más bien tenue y la música es más bien *hip hop*. Un cordón blanco, ligeramente tensado, divide dos mundos: los músicos-los demás. Yo, por supuesto, me encuentro con los demás y tú: lentes, camisa a cuadros, sudadera roja, chaqueta color verde militar y pantalón café. Tus ojos no logran verme, está bien, es un poco lejos y hay mucha gente. Paso por debajo del listón invitada por algún músico y sonrío a un par de metros de distancia, no me ves.

Camino entre la gente y la música y la gente y decido olvidarme de Oscar Wilde, sigo caminando, bailando, charlando: un italiano, un idiota, un amigo de una amiga que tienen cinco años de no verse, el tímido, la banda, los de siempre, los colados, los intelectuales, y algún niño maravilla que a los 23 ya está en la maestría y en la segunda carrera. En fin, todos iguales, dispersos, buscan divertirse envueltos en la incidencia azarosa del destino, están ahí. Tú te acercas y ya no estás ni a dos metros de distancia. Te encuentras máximo a 80 cm junto a alguien con quien hablo. ¿...?

Creo que soy la mujer invisible, nada puede detenerte, te vas. Soy transparente.

2. LO POSIBLE

Encontrarse a quien no has visto en meses, abrazos cálidos, sonrisas, correos electrónicos, anécdotas breves y saltar mecánicamente. Detrás de ese mundo frívolo y cotidianamente normal, se oculta mi ansia. Salgo corriendo agitada, yo no, de acuerdo, yo sigo saltando y relatando las razones que tuve para alejarme del mundo durante meses; pero mi mente, mi espíritu, mi alma, mi corazón, salen, cruzan la calle, abren el auto, suben y se van.

En tres segundos nos encontramos a tu lado. Tú estás en el bar de... siempre, con... los de siempre, tomando lo de siempre, bailando como siempre. Aunque sé que todo es igual, te imagino manejando con un par de amigos nuevos, tal vez los chicos de la revista, tú, conduces sobre revolución, te estacionas a una cuadra de mi auto. No sabes que estoy ahí. Pagan. Entran.

Caminas y sin querer tus piernas pierden tensión, se mueven rítmicamente, son pequeñísimos e imperceptibles saltos, la atmósfera te ha contagiado y buscas, no estás buscando a nadie, pero buscas, te has percatado que hay gente conocida y seguro habrá alguien a quién saludar. Sigues adelante, el estrecho y corto pasillo es un poco más acogedor —hacía frío afuera— piensas, sigues adelante.

Mientras estoy hablando con el vendedor de cerveza, pidiendo un whisky, también venden whisky. Doy vuelta y empujo a alguien, nada grave, un poco de cerveza corre por su chamarra negra y mi sonrisa hace que el conflicto sólo dure un par de segundos, al levantar la mirada, estás ahí. Los asistentes paran de hablar, todos comienzan a ser mimos, tú y yo ahí, disfrutando el silencio. Instante donde dejé de ser invi-

sible, donde escudriñaste la risa, el llanto, las histerias, las caricias, los enojos, los abrazos, los *buenos días*, los... *suerte*. Qué decir, meses sin vernos, algo parecido como con los demás pero diferente, diferente, bien diferente, y ya sé que sólo fumas Camel. Mal chiste. Siempre fue así. Soy predecible.

3. LO OBVIO.

Dentro de la composición del ambiente de fiesta está la actitud hueca de conquista. Vacío vehemente. Miradas de aquí para allá, continuo deseo de conversar y sonreír sin parar. El síndrome de la invisibilidad se extiende a los presentes. Te has divertido después de todo, ves a esa amiga —conocida— compañera de la facultad, frente a ti, también se ve contenta, y tú sonríes, te alegras de esos proyectos suyos que suenan bien, te alegras de esas ideas tuyas que pueden perdurar en lo temporal, se abrazan; sus labios buscan los tuyos. No sabes qué hacer, la besas qué otra cosa. Te enojas. Tú eres un asceta, te has retirado del mundo y te acercas a los demás de vez en cuando para recordar lo que es la verdadera vida, no pretendes tocar a nadie (sensiblemente) ni por error, ella toma tu mano y te lleva a un rincón oscuro fuera de la casa, te pregunta sobre tu obra, ríes, es estúpida y ridícula, ella por supuesto y la situación, desde luego, y no, no puedes reír, sonríes ligeramente, ella intenta besarte otra vez, y tú has dejado de ser amable y la rechazas abiertamente. Soy imbécil.

4. LA DISCUSIÓN ETERNA.

Cuántas veces he ocupado la palabra discusión y cuántas la palabra eterna, en este escrito al parecer sólo dos veces, en la vida, ...uta ni idea. La cuestión: tú y yo; viéndonos. Ahora la cámara lenta, la percepción segundo a segundo de nuestro encuentro, hay momentos donde es más rápido, no hay definición, ni una intención clara, todo parece desdibujado torpemente. El suelo tiene pegamento, mis zapatos no saben si luchar para avanzar o para retroceder, es frecuencia, lo he pensado, las relaciones humanas

se crean a través de la continuidad, ya no hay continuidad entre nosotros, debería huir.

Sigo caminando, tú estático, tú estoico, tú inmóvil, tú madera. A falta de reciprocidad debería detenerme, dar la vuelta y huir, sí, huir (ya la ocupé, lo sé), pero la salida queda de tu lado, de mi lado está la banda, la cerveza, el whisky, ¿quién desistirá primero? ¿quién no soportará la situación? Tú sin bebida y yo sin salida.

Aunque cabe la posibilidad de que tomes la salida y las cervezas en otro lugar, pero ya estás ahí y no eres tan impulsivo, estarás pensando si debes irte unos diez minutos. Tiempo suficiente para que yo pueda reaccionar.

Sigo caminando movida por la inercia y la impaciencia de sentir tu cuerpo junto al mío, abrazarte, ya sabes, arrojarme en tus brazos, risas mezcladas con llanto y todas esas breves anécdotas que acabo de contar desmenuzadas ante tus ojos, explicativas y francas de mis nuevas percepciones, y mis odios un par de esponjas absorbiendo, pero aún estoy lejos dos metros son un desierto, una selva, un súper mercado en baratas de navidad, casi lo consigo, vigilas el arribo.

Palpita, ojos vapor, hierve alma, ¿ansia? incalculable. El piso se derrite, el pegamento se resbala por mis zapatos, yo pierdo el equilibrio en la precipitación. Se desvanece, figuras y sonidos son ahora invitados de una alucinación, anfitriones del sueño. Mi cadera, antes mi cabeza y con más fuerza tocan el piso, oigo risas, muchas risas, muchas, y muchas voces, entre ellas mi nombre. Soy frágil.

$$1 + 2 + 3 + 4 \dots$$

Uno cualquiera, cualquier lugar, cualquier situación. Ridículo sumergido, ansiedad esperanzadora, desesperanza contemplativa, destrucción creativa. Uno ama, uno festeja, uno corre, uno se sienta, uno se peina, uno cae, y cae infinitamente, sólo, tal vez, para volverse a ver de pie, para dar la vuelta y salir, para comprar un trago, para bailar, para besar a un extraño-conocido, para enojarse, para llorar, para... uno, claro, para uno mismo, para otro cualquiera. Y saber que hay situaciones donde sencillamente no se logra llegar. Un hombre te besa la mano antes de salir. 

comer sémola es pisar amarillo que ansiamos recorrer, borra caminos.

mi ciencia lo ignora todo,
confunde su lengua con dios, calla
quesque demostrándose
a sí misma.

la apatía se esconde
detrás de la última carta,
sorpresa de la cuchufleta
que arrincona posibilidades

y a la entrada de mi nombre
duermes,
adquirido ángel paciente.

soy la vida,
solo,
en medio del cementerio
de cajetillas vacías.

parpadear cansa,
la cigarrera quema,
olvido mi pregunta.

no soy todo lo que he sido
pero camino la tarde
con el sol a mi espalda,
fiel compañero.

BASTA

con ser simple

De veras.

Basta con ser simple.

Un *penthouse*

una limusina estilo Hummer

un par de cientos de billetes en el banco.

Se aprende lentamente a estar satisfecho,

pero a aprender venimos al mundo.

Aunque es cierto.

Es difícil llegar a ser simple.

Pero uno puede lograrlo con un buen salario.

La idea es no ser ególatra.

No terminar como ese chino

que aseguraba que lo único que tenía

era la luz de la luna en las noches

y una hoja caída de un árbol

a mediodía.



La Noche

UTILIZO EL DENTÍFRICO de abajo hacia arriba. Me lavo los dientes durante cinco minutos tres veces al día, enjuagándolos y volviéndolos a lavar en repetidas ocasiones. Cuando tomo café —sobre todo, aunque a veces lo hago sin el café—, suelo rechinarlos y practicar mordidas hasta lograr un sonido que me deje satisfecho. A veces, en lugar de eso, pronuncio el sonido [t], o [p] o algún otro asignado a una consonante oclusiva, y tampoco me detengo sino hasta lograr el sonido perfecto (he pasado largas noches sin dormir por ello). Me rasuro ingle y testículos al menos una vez al mes, pues detesto el olor que se genera en el vello púbico cuando crece demasiado (esto, además, le fascina a las mujeres). En la mochila que cargo todo el tiempo llevo siempre jabón, con el que lavo mis manos —hasta los codos— en múltiples ocasiones a lo largo del día (casi nunca pasan de las 27, pero he llegado a contarme hasta 33). Compro sábanas cada semana. Es una de mis grandes aficiones. Siempre busco algún juego nuevo en las grandes tiendas departamentales. Deben ser lisas, sin estampado alguno. Una vez —las razón es baladí— le pedí el favor de comprármelas a un amigo. Me llevó unas amarillas horribles, con estampados en recuadros de color marrón o guinda que no me dejaron dormir.

No niego que siempre he sentido algún sutil gusto por el orden. Me mantiene atento; me permite estar interesado en el mundo. Me gustan el café y la cerveza tibios. Y el orden. Nunca he podido mantener un empleo, pero en verdad nunca lo he necesitado. Suelo pa-

sar tardes enteras en las bancas de un parque mirando a la gente. Me he hecho amigo de uno que otro globero, de algún mediocre mimo y de los drogadictos en rehabilitación que venden helados en carritos con forma de cisne o paloma. A menudo platico con los boleros y compro el periódico en el kiosco de la esquina antes de enfilarse hacia el café-galería desde cuya terraza se puede observar una gran parte de la ciudad (tras terminar el café y el periódico me lavo las manos frenéticamente en su baño —con mi jabón, desde luego— varias veces antes y después de orinar).

Hoy, sin embargo, me siento disperso. Me he sentido incómodo durante todo el día, como fuera de mí mismo, desde que la mañana comenzó junto a esa chica que conocí durante mi brevísimo paso en el último empleo. Salí temprano y ella no quiso levantarse, por lo que no pude tender la cama, lo que me ha tenido preocupado, pues tendré que hacerlo en cuanto llegue, lo que no tendría sentido, pues la volvería a destender para dormir muy poco tiempo después. Además no he puesto a lavar las sábanas nuevas y no pienso dormir en esas, que están sucias. No sé qué haré. Tal vez saque el *eslúpin* y duerma en el suelo. Y todo por su culpa.

Hoy es martes y toca comprar libros. Esta actividad es en la que me permito más licencias, pues aunque tengo una lista preparada con los libros que quiero (y que no podré terminar ya no de leer, sino de comprar, en toda la vida). Hay ocasiones en que me doy la libertad de llevar alguno que me llame la

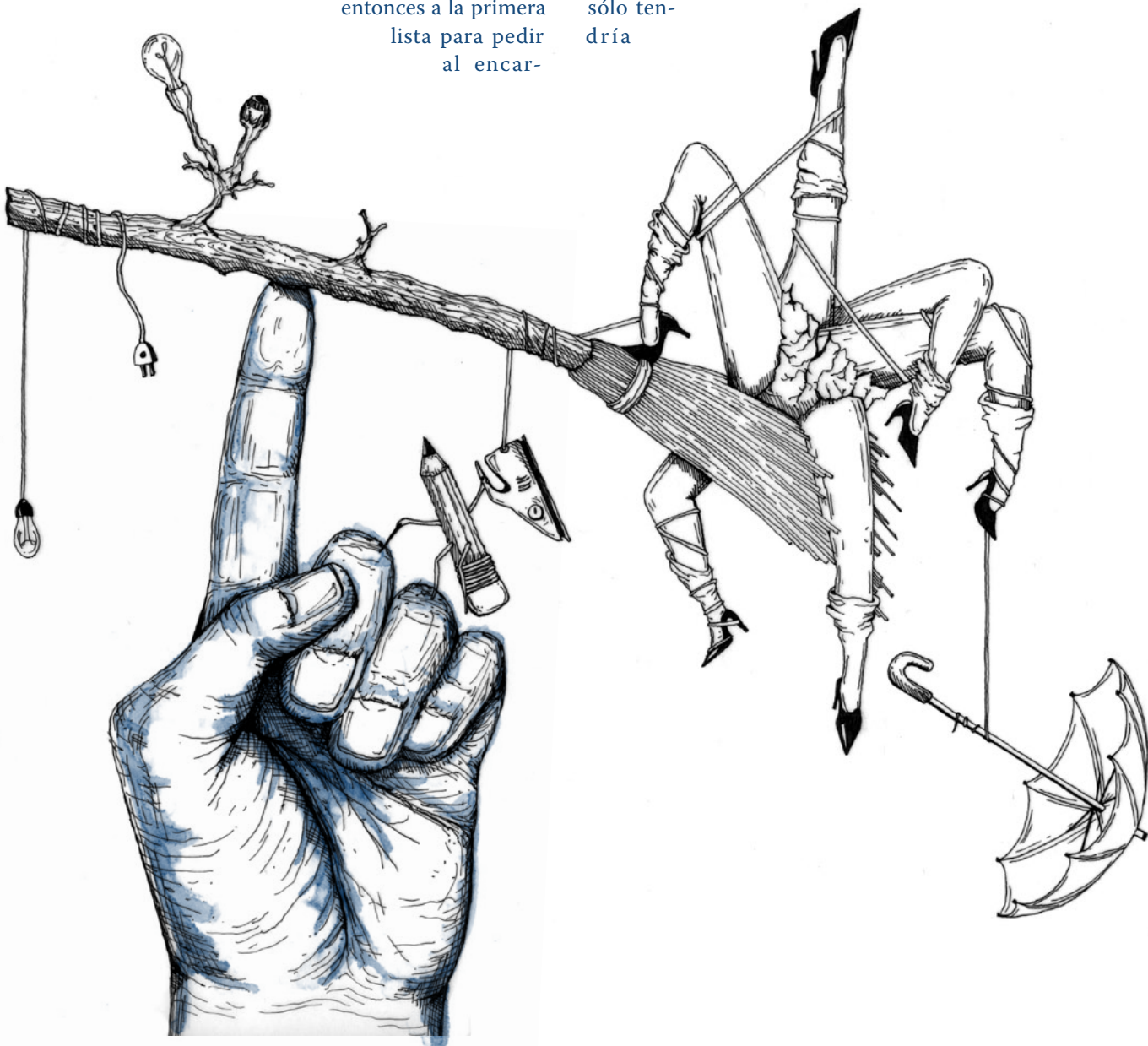
atención, aunque esté fuera de la lista. Me cuesta trabajo escogerlo y me he arrepentido en más de una ocasión, pero sigo pensando que vale la pena hacerlo, pues también me he llevado varias agradables sorpresas.

Esta vez, el turno será para Paul Auster. Me sigue sorprendiendo que después de siete años no haya aún terminado con la A. En este lapso he cambiado de sistema en un par de ocasiones, con el objeto de expandir mis posibilidades. Por el momento, lo que hago es tener una lista, en orden alfabético, de los autores que me interesan, y una lista secundaria de obras maestras de la literatura universal. Todos los martes compro tres libros: sigo el orden de la primera lista, escojo alguno de la segunda y busco en las librerías uno más, cualquiera, que me llame la atención.

Si esto no sucede, regreso entonces a la primera lista para pedir al encar-

gado el título del ejemplar que toque enseguida. Soy la única persona de las que conozco que ha leído cada uno de los libros de su biblioteca al menos una vez.

Hoy no ha sido un buen día. Hubo un desfile por alguna barbaridad basada en una mentira que se cuenta como historia oficial y demasiada gente en el café (seguramente escapando, como yo, del evento en la plaza principal del parque). Además, cuando apenas tomaba el primer sorbo, ella habló a mi celular desde mi casa, preguntándome si iba yo a tardar. ¿Qué carajos se piensa? Apenas la conozco. Tal vez debería hablarle de vuelta y aprovechar que sigue ahí para pedirle que meta a lavar mis sábanas nuevas. La verdad no es mucho trabajo. Mi lavadora tiene una secadora incluida y ella sólo tendría



que ponerla a trabajar una sola vez. Debería pedirle también que tendiera la cama, pues fue por su culpa que yo no pude hacerlo, pero eso podría parecer demasiado. Aunque ella tenga la culpa.

No debería enojarme así. Ya no estoy para eso. Hace pocos meses descubrí mi primera cana, y la semana pasada me percaté de que tengo un lunar rojo justo abajo del hombro derecho. Ahora es muy pequeño, pero estoy seguro de que terminará siendo idéntico a los que tenía mi abuela, que eran como del tamaño de una cabeza de alfiler. Esto no me deprime. Todos envejecemos. Es sólo que no deja de tener algo de terrible descubrirlo en carne propia.

Regreso a casa para topármela en la puerta. Aún no se ha bañado y huele a sexo. Ha preparado de comer y dejó un batidero en la cocina. Le pregunto por qué lo ha hecho. Ella levanta los hombros. Estoy seguro de que es porque ella no tiene comida en su casa, lo cual no deja de molestarme un poco. Las sábanas nuevas están lavadas. Yo hago la cama. Al ver las otras, revueltas, recuerdo la noche anterior. Yo ya la había notado antes, y ella ya me había invitado a salir. Yo no podía —o no quería— ir. Ella ha seguido insistiendo y finalmente nos encontramos ayer en un café del centro. Me hartó enseguida con su plática. Todo en ella me pareció artificioso, ensayado. La descifré en pocos minutos: es de esas tipas que ha desperdiciado su vida en hoyos *fonqui* y tiene por amigos a una bola de imbéciles que conforman o están alrededor de todos los imbéciles grupitos de rock pseudo artístico con ínfulas de grandeza que se fusilan música, ideas y hasta el *look* prefabricado de todo lo que está de moda en Milán o Nueva York. Pensé en pararme y dejarla hablando sola —algo que hice en cierto modo, aunque no físicamente—, pero su poderosa sexualidad, que destilaba por cada uno de sus poros, me mantuvo sobre la silla, de lo que no dejo de estar arrepentido.

El cabello —me di cuenta más tarde— le apestaba a marihuana y cigarrillos. La marihuana por sí misma no apesta, pero al ser absorbida por el cuerpo y expulsada por las glándulas sebáceas del cuero cabelludo, ayuda a que se forme en el cabello una delgada y desagradable capa de sudor y suciedad.

El sexo fue largo, salvaje y sucio, casi doloroso, decadente, pero no por ello menos placentero. No sé en qué momento de la noche ella decidió quedarse a dormir, y yo tuve que soportar su asqueroso cabello en mi cara y —lo que tal vez sea peor— en mi almohada. No quería dejar que fuera a bañarme, pero al final lo logré: ella estaba ya dormida. Cuando volví, tuve mucho cuidado para no despertarla, pero lo hice de todos modos y tuve que coger con ella de nuevo. Esto se repitió en varias ocasiones hasta que salí de la casa, con mi nueva amiga casi colgada, desnuda, de mi cuello. Estuve a punto de perderme la salida del sol (esto nunca me ha pasado).

Ahora tengo sueño y se me hace imposible leer los libros que compré esta mañana. Me quedé dormido tras comenzar a leer *Fantasmas*. Me provocó una sensación de *déjà vu*. Tal vez ya lo haya leído antes. Al despertar huelo la cena. El sol se pone a través de la ventana que tengo a mis espaldas y toda la habitación se tiñe de rojo. No puedo creer que ella siga aquí, pero no sé cómo decirle que se vaya. Me llama a cenar. Esto es inaudito, pienso. Ella luce más vieja que hace un momento, aunque bien puede ser la falta de maquillaje. Al menos ya se bañó. Tiene puestos unos *pants* y una sudadera. No puedo evitarlo y le pregunto si piensa quedarse a dormir. Ella se ríe y dice que sí. Eso definitivamente me molesta y lucho por no hacerlo notable. Me pregunta qué libros compré hoy; ante mi estupefacción, replica que es martes y, tras repetir la pregunta, dice que me vio entrar con una bolsa de una librería. Le respondo a regañadientes. Al entrar al baño, mientras me desnudo frente al espejo pienso que tal vez no es tan malo que ella se quede. Percibo un par de canas nuevas y que ya me toca rasurarme. Saco el rastrillo del botiquín. Ella abre ligeramente la puerta del baño y dice que esperará en la recámara. Extrañamente esto no me molesta y pienso que tal vez podría acostumbrarme. Me levanto de la tina, quito el tapón y abro la regadera para darme la segunda enjabonada. Ella vuelve a asomarse y me dice con ternura que he olvidado nuevamente tomar mi medicina. Asiento sin hacerle mucho caso. Salgo, por fin, del baño, que está lleno de vapor.

La noche se ha tornado fresca de repente. 



BEBO LAS AGUAS

que se mezclan con el río
de corriente fría
que se escurre entre mis piernas

una mano caliente del océano
embiste las sortijas
del pelo entero de mi cuerpo



UN OLOP QUEMA LOS DESPERTADORES

que suenan antes de las diez de la mañana
un hedor de cama desprotegida
comilona de termitas y oscuridad
de largas horas de cortina
el vaporseco de unos pies mordidos



para recorrer su férrea oxidada vida

panteón de brisa y polvo
de estorbosa soledad en vidrios rotos
el pegamento gris que no sostuvo las astillas
paralítica abierta
boca seca
me vas a dejar sordo
ventana cubierta
no escuchas a la cítara

me hace cantar
una canción
ahuyentadora de luna



el sonido
plenamente sonido
burbuja de garganta
vuelco al río
del silencio
que cruza
un puente de arco
entre palabras
de algo muerto

o simplemente
el canto de una ave
extraviada
y una roca que deglute
el espejo de agua



bajo el techo bajo de un asilo

viejas
las palabras mueren
rotas por agujas en la cama
hojas y sábanas de almohada
incómodas secas
las miradas

* De la



hoy es un día de cristal

se cubrió el cielo entero
de humo punzante color morado triste
todo se romperá fácil en un batido de mariposas
desde los estómagos de los enamorados
y los contagiados sin sanatorio

hoy se congelarán las orugas
que no pudieron comprar más hilo
cien metros de seda en estos tiempos
es tan cara como una hectárea de tierra fértil
hoy encontraremos las sábanas cubiertas
por pelos de arañas descabezadas
talantes de tarántulas fosoriales

pronto tendré que salir a anunciar
la fragilidad de la jornada en ondas de radio
tendrá que anunciarse con violines desafinados
y la voz de un soprano cantando
una canción triste para los obreros
pero las abejas o los peces pequeños
no podrán ser notificados

si caminas aprisa por los acantilados jardines
—donde los cangrejos atropellados—
sabrás que pocos se han dado cuenta
del poco tiempo que le queda al día
para ser día cualquier demonio
o viento de capricornio podría tumbar
las velas encendidas diez segundos antes



serie *Muere no muere*

Es sábado,
a las cuatro se levanta un muerto
y yo me acuesto sin sueño,
con miedo a topármelo en la cocina,

me monto las cobijas a los hombros,
miro al techo con los ojos como insectos.

A dónde van los muertos
cuando son las seis,
los ojos ya no les pesan
y no tienen sueño.

Tengo miedo

me acuerdo por tu nombre que no se escucha
ni el sonido de los vasos.

A dónde vas cuando no tienes frío en los pies
ni miedo.

A las cuatro
se levanta
un muerto

Oda (palíndromo)

**Oda: todo lo dotan,
así se dan. Ella mira
la risa y él se sonríe
(reírnos es ley). Asir
a la rima, llena de sí,
sana todo lo dotado.**



TODOS LOS DÍAS HAN SIDO DIFERENTES PARA NIZA. No hay rutinas. Por los corredores se la pasa fumando y bebiendo agua en vasos desechables. Un sorbo de humo y un trago de agua a cada momento. El humo pasando de la boca a su nariz y hacia los ojos, siempre enrojecidos. Ella se levanta a comer de madrugada, ratoneando por la cocina hasta hartarse. Sobrepasa unos quince kilos su peso normal.

En ocasiones se queda de pie, por horas, junto al álamo del patio de la casa, o bien sube al techo y se acuesta desnuda para que el sol le muerda las piernas. Puede sentarse en la terraza a ladrar a los perros que pasan por la calle o a tirar piedrecillas a los camiones de pasaje.

Nunca ha atentado contra su vida, ¿para qué?

Cuando vienen visitas a la casa, ahí está ella mirando a las personas y participando de las pláticas. Puede hablar de cualquier tema con una soltura que sorprende. Pero algunos días no se levanta ni para ir al baño; anochece y hay que limpiar el batidero que deja en la cama con sus pestilencias.

Años de terapia, circulando en horarios de pastillas, sin creer en la volatilidad de los medicamentos.

Cuando su madre se harta de verla caminar desnuda por la casa, untar las paredes con pintalabios, sentarse en el suelo del baño a comer sus excrementos, resulta sencillo doparla y llevarla a su cama. Es un estorbo.

A sus treinta no es la sombra de aquella joven hermosa que estudiaba mercadotecnia.

Cuando me hice novio de Mirna, le fue difícil hablarme de su hermana. Días después de que estuve presente en uno de los continuos ata-

ques, mi novia quiso enseñarme una foto de su hermana donde aún podía vérsela linda y en paz. Llevaba puesto aquel vestido rosa y permanecía sentada sobre una piedra grande en la inmovilidad del tiempo que el papel fotográfico logra detener. Niza remojaba los pies en el agua de un río, reía de forma diferente a la de ahora, sin esa agitación que ahora se le presenta en los ojos.

Apoyé a Mirna y logramos convencer a su madre que esa fotografía, incrustada en su marco de madera, debería estar en la pared de la sala, frente al sofá, como un buen recuerdo de los días de tranquilidad de Niza.

Desde hace unos días, en la revolución de su mente, Niza comenzó a quedarse largo rato mirando el televisor cuando este se encuentra apagado. Una ocasión me pareció ver que lo encendió sólo con mirarlo. Luego mira la fotografía en la pared y acaricia su imagen.

También se queda observando con detenimiento cada uno de los ladrillos del piso de la casa, uno por uno. Se tira al suelo y se va arrastrando hasta recorrerlos todos y va dejando un rastro de colores. Al principio creímos que se



Transfiguración

trataba de sus orines, pero las tonalidades pastel de esos líquidos, que poco a poco se volvieron gelatinosos nos hizo odiarla más. Más de una tarde, después del paseo por el piso de la casa, su madre la zamarreó de los cabellos, intentando quitarle esa sonrisa estúpida de la cara, mientras la atábamos a la cama para pasar la noche.

De cuando en cuando los ojos se le ponen en blanco, y cuando volteas a verla para saber si no ha sido la imaginación, Niza te mira fijo y ríe agitada, como una hiena.

Esta tarde su madre fue a surtirle sus medicinas. Mi novia se sentía enferma, con calentura, y se ha quedado dormida en la habitación.

Estoy en la sala cuidando que mi cuñada no vaya a salir a la calle.

Viene hacia mí y me quedo ahí sentando, mirándola. Me pide un cigarro, se lo doy y le ofrezco la flama del encendedor. Da una chupada larga mientras cruza las piernas acomodándose en el sofá sobre sus muslos, en posición de flor de loto.

Escupe el humo en mi rostro, mientras veo el hormigueante color de esa velloidad casi trans-

parente del pubis. Comienza a reír y puedo distinguir esos rastros de lo hermosa que un día fue. Con el humo escurriendo por los dientes amarillos dice: he decidido probar ir en contra de todo y hacer lo que se me pegue la gana.

Aprieta con los labios el cigarro. El humo va elevándose circundando su rostro.

Coge el cigarrillo con los dedos para mirarlo y se transfigura en humo. Toda ella comienza a dar vueltas por la sala, pegándose en las paredes, subiendo por el techo. Sus ojos permanecen risueños en la niebla. Me repliego contra el sofá y todo el humo que la conforma viene hacia mí. Vuelvo a reconocer sus labios.

Se eleva y se va a refugiar al televisor que se enciende. En la pantalla hay un campo cubierto por hierba y al fondo un río que deja escuchar su recorrido. Miro la fotografía frente al sofá en que me encuentro. Desde el fondo se levanta la mujer con su vestido rosa y comienza a correr amaneradamente hacia el primer plano. Niza con muchos años menos, el rostro limpio y sin manchas.

El televisor va cambiando de imágenes para mostrarme su memoria intacta. Ella desde la fotografía se asoma y ríe ante los recuerdos que se precipitan en la pantalla. Las imágenes

de su primer día de escuela, la pubertad y el éxtasis, desfloramiento, vómitos, encierro, la niebla de hoy, yo con cara de asustado y de nuevo la niñez de Niza.

Mirna aparece de pronto en la sala. La desperté con el grito que di al ver a su hermana transformada en humo. Camina somnolienta y cuando pasa junto al televisor lo apaga. Niza desde la fotografía mira a su hermana y regresa a sentarse sobre la roca junto al río. Parece enojada.

Mi novia se sienta sobre mis muslos, se acurruca en mi pecho y comienza a besarme la barbilla. Estoy excitado y hay que aprovechar antes de que su madre regrese de la farmacia. §

A. Nicanor Parra

¿Nos llevamos mal haciendo el bien
o nos llevamos bien haciendo el mal?

Malentendido, no: milagro
paja, no: trigo
cacatúa, no: ave del paraíso.

Duermo mejor debajo de la cama.
Me como las haches para mi mayor vacío
ante la mirada de una bella.
Copulo con la bella sin desentenderme
de las pocas funciones de mi cargo
Esquivo sólo la responsabilidad
de consagrarme a la conservación.
Nadie ejerció de chozno conmigo.
Vigilo mis accesos eventuales de inercia y
[verborrea.

Isabel Sarli no atinó a incluirme en su
[desiderata.

La disposición de esta escenografía
se debe a la creatividad de mi secretario.
Suyos los enunciados preciosistas
que me abstengo un tanto de explicitar.
Él se arrima como accesorio del bien
aunque nos pese mal.

¿A la hache no se la libera de su botín?
¿Cuándo es redondo un viaje

un texto

un coito cuándo es redondo?

¿Y cómo juegan la cama y el poeta?
No es boñiga todo lo que reluce.

Yo tengo algo que ocultar:
por eso escribo.

Christine Young

—Tienes que ser la mejor en todo—le dice mamá mientras aprieta muy fuerte el moño rosa que sostiene su coleta. Christine asiente y sale corriendo para alcanzar el autobús escolar. Amanece en Saguenay-Lac-St-Jean.

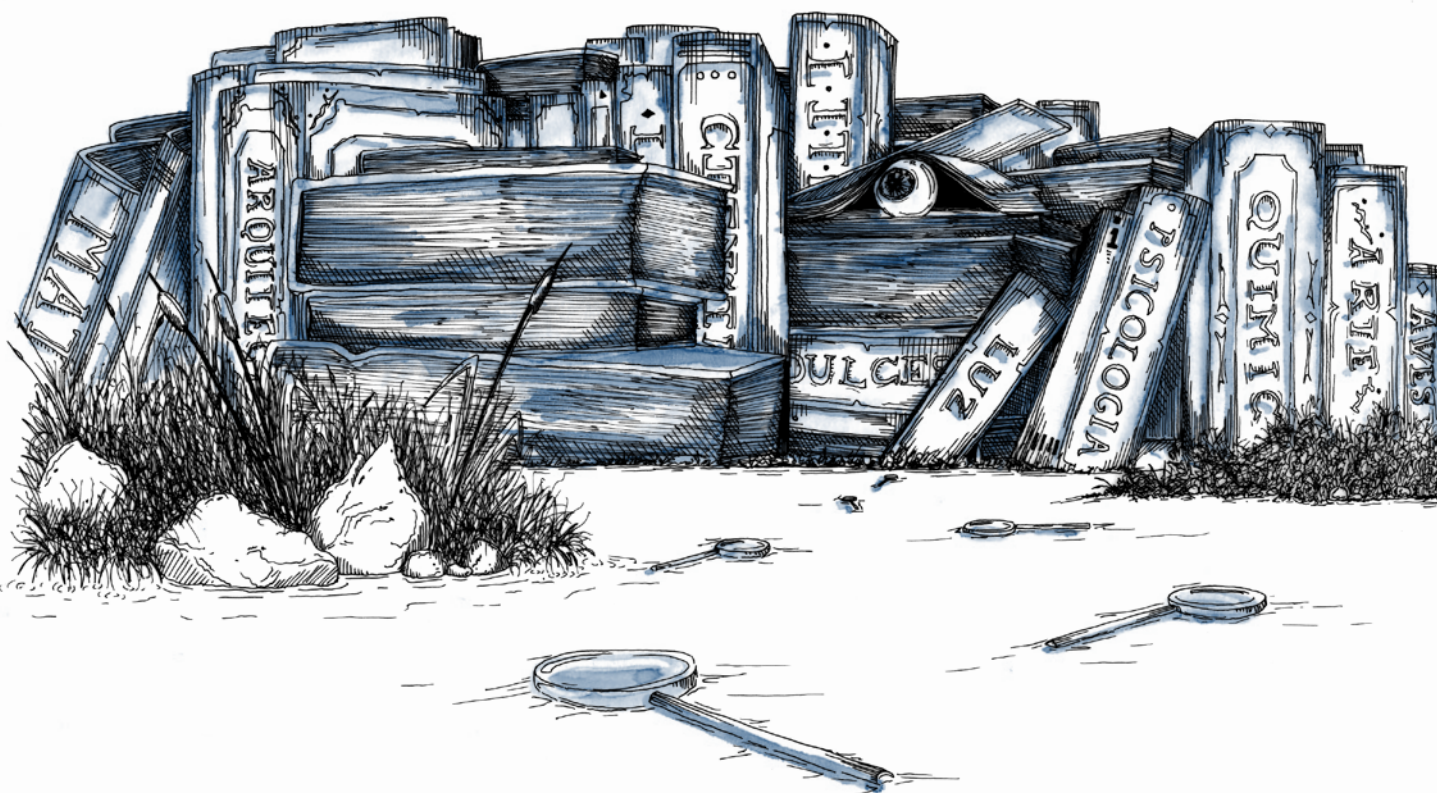
—No digas «no puedo». Eres una Young —sentencia papá, cuando Christine le dice que no logra multiplicar 5 por 7. Anochece en Saguenay-Lac-St-Jean.

A los 16 años, Christine se convierte en la mejor actriz porno de Montreal. Como homenaje, llama al dildo rosa «Mummy», y al negro «Daddy». 

KARLA PANIAGUA

41

para curarte



Máquina Müller

(Drama-terror acerca de la obra
de Heiner Müller a diez años de su muerte)

Por, H. Alfredo Hinojosa Díaz

¿Por qué gana uno tanto dinero con el fin del mundo, señor Müller?¹ (Añadir a esto: con el *Terror* en el mundo).

La adaptación de la pregunta es pertinente. Los años de la guerra fría han quedado en el abandono, al igual que la caída del muro. Aún con esto, la historia no descansa y mantiene vigente una crítica político-espacial, muy a pesar de los ideólogos de la posmodernidad. El fin de la historia, como predijo Francis Fukuyama, no se hizo presente. Dicha idea pereció en el idealismo nacionalista estadounidense; sin prever el arribo del terrorismo como *nuevo* camino de la política internacional. Así pues, hoy es más importante el mecanicismo (productivo) del terror (en simulacro); sus efectos parecen no importar. El nuevo romanticismo del terror es inminentemente comunicativo, una especie de capricho para los medios y los vendedores de seguros.

Müller (el pensador) creía en el conflicto como fundamento preciso de la escritura. El terror en la letra, en la escena, en la imagen habitual del hombre. A diez años de su muerte, el terror que intentaba plantear se ve reducido al *decir lo correcto* por los protagonistas políticos. La idealización de los discursos contemporáneos ha debilitado el pensamiento al grado de volverlo únicamente funcional e ilustrativo, con cargas extremas de moralidad que manifiestan un laconismo en el hombre (pos)moderno. Más superación personal, menos destrucción, menos reconocimiento del placer.

No existen, o por lo menos así lo parece, experiencias en el humano de la modernidad. Es decir, el autor de la *Máquina Hamlet* mencionaba que la experiencia se da a la distancia del suceso, como una *epojé* fenomenológica. Sin embargo, la distancia se ha arruinado en la actualidad como un engaño funcional. Esto es, los medios de comunicación se encargan de acercar lo lejano. Eso, lejano a la cercanía, es la ilusión de lo *comunicativo*; un abandono total del estar informado, de crear una experiencia. Uno de los fundamentos del trabajo del dramaturgo alemán consistía en el rechazo a la ilustración de los actos. Los medios comunicativos, mencionaba Müller, eran los encargados de estupidizar a los hombres. Precisamente, la función fundamental en el teatro es no ilustrar lo que se da, no arrojarlo como algo digerido que arruine la capacidad del espectador de lograr

esa experiencia en sí. Una obra no es un noticiero ni un programa que dé codificada la información al expectante. El teatro como herramienta del pensar no da nada por hecho. Sin embargo, la funcionalidad de los medios comunicativos construyen una encrucijada en el espectador, es decir, ilustran todo de tal manera que el individuo no se reconoce en lo que observa. Ejemplo: *Los niños árabes festejando después de la caída de las torres del «qué barbaridad»*.

Müller mencionaba que existe un temor a lo real, de ahí la esperanza del hombre. La esperanza en sentido llano se manifiesta como un negar lo real por lo utópico. Se da la contradicción por lo que hay en el mundo. Es curioso cómo la generación actual de los políticos del *Terror Free Nations*, intentan llevar la utopía del bienestar a la negación del contexto real. La metafísica no se encuentra en los discursos filosóficos, sino en la asociación de lo real como lo que se niega. El terror como fundamento de lo real es negado con la búsqueda de una esperanza. La esperanza reposa a su vez en deshumanizar la *promesa del estar bien* en el mundo.

«Tenía ganas de destrozar *Hamlet* para mostrar lo que subyace», menciona Müller. Lo actual en lo mecánico se interesa por destrozar el cuerpo: minimizar su función y abandonar el sentir, esa apropiación necesaria de una esperanza de sanidad. Los aparatos electrónicos que van unidos al cuerpo cada vez se apropian más de la funcionalidad del hombre por sí mismo. Un niño en la calle con un teléfono celular que suple la compañía de todo, un abandono. Ese niño ha fracasado. La ilustración de la vida por lo científico lo arrojó a la política del bienestar. *Él ya no tiene terror a nada. Es una máquina*.

Dicho lo anterior, usualmente Müller es definido sólo por su función como creador, como poeta. Las menciones de su obra siempre deambulan por un buen decir o hablar de sus trabajos literarios, más allá de establecer una mención de su trabajo como pensador. Para qué escribir sobre lo bello de su obra si eso sería ilustrar, no dejar abierto el contexto, el reconocerse. Hablar de este autor desde su obra vuelve utópica una conversación. No se necesita hacer alguna apología sobre su trabajo, eso es dar esperanza a sus escritos como un *algo* que bien pudiera ilustrar una situación.

La ética de provocación de este autor transita por caminos de ideas muertas. El trabajo crítico de Müller como pensador intenta mantener el horror en el hombre y no manifestar tratados. Su trabajo invita al abandono de lo inmediato. La provocación debe manifestarse no como una idealidad terrorista, sino como un abandono completo de las axiologías contemporáneas que alejan de toda crítica al espectador, generando con esto un terror de estar *arrojado al mundo*. El escritor de las alemanias es el terrorista del silencio. Desde ahí parte su ataque. Nadie lo espera. El *show bussines* no existe en él.

Respuesta a la pregunta: Es un capricho. Nada durará por mucho tiempo. Por lo menos hay que hacer dinero con eso (con la cosa) mientras dure.² 

¹Pregunta realizada a Heiner Müller por Uwe Wittstock para la revista dominical *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, Frankfurt, 17 de enero 1986.

²HAY QUE PERDER LA CRÍTICA ENFÁTICA HACIA UN AUTOR...

Cuéntame

un poquito
de tu historia
para reírnos
juntos hasta
que pierda la gracia
háblame
del circuito
celeste que
tanto te tiene
en estado de emergencia
del mundo
submarino y
lo que habita
sobre él

Háblame de la
pura mañana de la lluvia de
la pura mañana

de cómo el
rocío de esa
lluvia destella
entre las hojas
y del colibrí
disfrutando aquella
brisa de duraznos

cuéntame lo que quieras
si de todos
modos no
interesa
sabes bien que yo no entiendo
y no interesa
sabes bien que conmigo
haces tierra
porque hay que aligerar la carga
porque se tiene
que dejar de
jugar a los ahorcados
porque echarse la vida en los volados
te deja a medias
es abrirle la puerta
a tus demonios
regalarles la alacena
dejar que se sirvan
e ir observando como le

nt

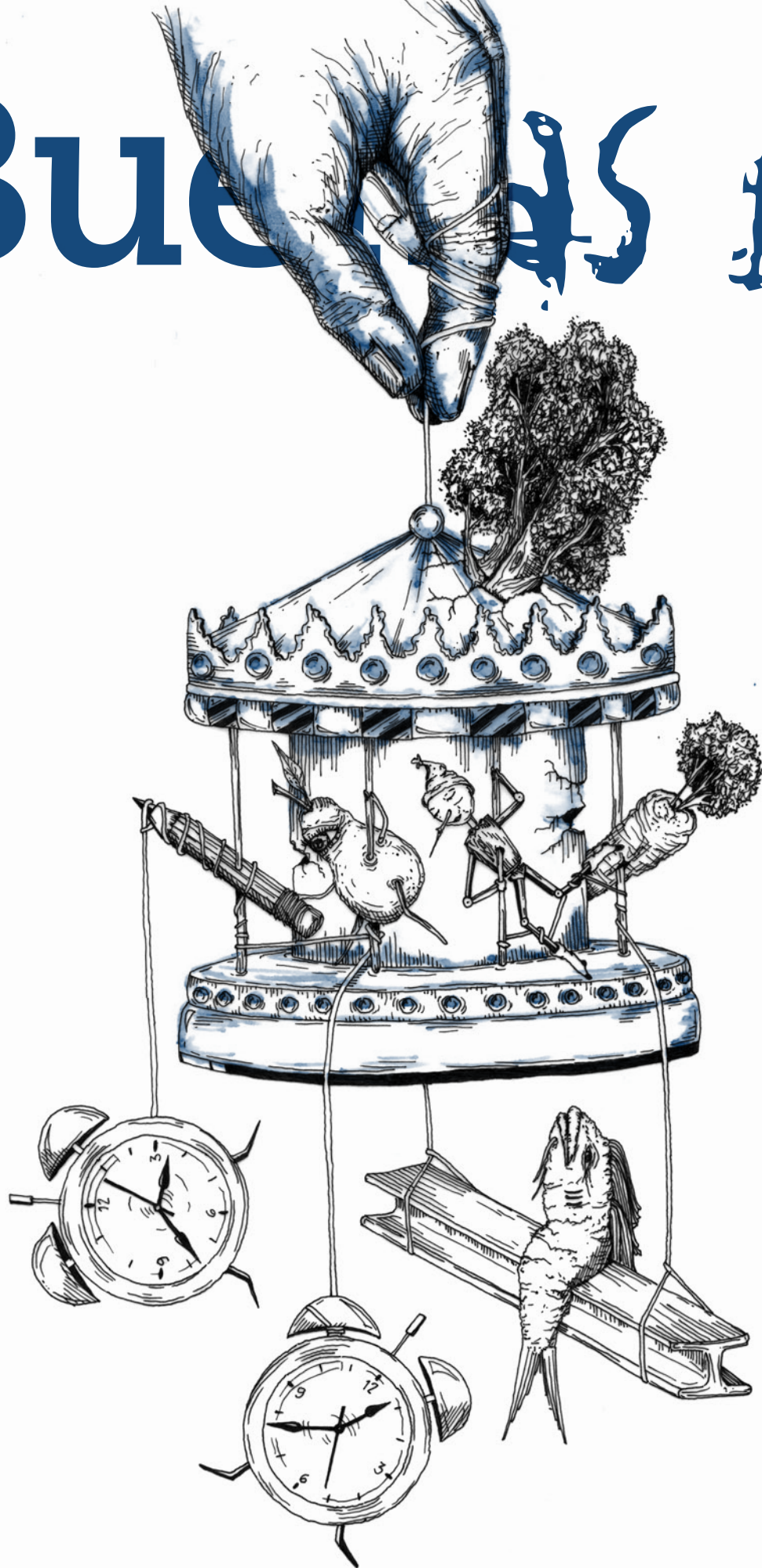
a m

en

te van tomando la casa...



Buenas Noches



ches Japón

AHORA LLORA TODAS LAS NOCHES. Está convencida de que en algún lugar del planeta, Japón para ser más específicos, se encuentra su otra yo, una mujer cuya única diferencia física radica en los ojos rasgados. Le digo que estoy seguro de que con ojos rasgados también sería linda y se molesta pues piensa que estoy burlándome de ella, pero no es cierto. Con ojos rasgados también sería linda.

Dice tener miedo al pensar en tantos hilos que se cruzan una y otra vez, formando parte de una enorme red que puede hacer posible lo que hasta hace tiempo era imposible. A pesar de encontrarse en México, se ve platicar con gente que vive en Japón, al mismo tiempo que manda correos a parientes en España, mientras escucha a ese grupo inglés que tanto le gusta. Está sentada frente al monitor, vestida con esa remera que adquirió en su último viaje a Argentina, feliz de saber varios idiomas que le permiten comunicarse con personas de distintos países. El francés le parece elegante mientras que el portugués en su boca suena demasiado sugerente. El inglés lo usa por compromiso, lo sé bien. El alemán lo considera innecesario, además de que nunca le han gustado los sonidos agresivos, aún cuando las palabras que digan resulten todo lo contrario.

Por la mañana, mientras desayunamos, detiene en el aire el vaso de jugo y mira hacia la ventana. Me pregunta si estoy consciente de que en ese momento están cenando en Japón y yo contesto que no lo había pensando pero que en efecto, en ese momento deben estar cenando. Intenta recordar el horario en otros países, segura de que mientras desayunamos, ellos están siendo absorbidos por el falso encanto de un crepúsculo. *Es en el crepúsculo cuando la gente se siente mas propensa a suicidarse.* Le digo que eso no lo sabía y sin cambiar la expresión de su rostro, dice que yo nunca sé nada. Se

levanta y se dirige hacia la ventana. Desde allá la escucho decir: «Hoy al despertar, creí por un momento que el día terminaba».

Algunas noches se mantiene en vela, intenta acompañar a su versión japonesa que seguramente a esa hora debe recorrer las calles buscando alguna distracción, quizás un hombre que sepa comprenderla o está resignada a vivir al lado de alguien que nunca la escucha y jamás sabe nada. En las noches orientales le toca a la japonesa no dormir pues debe acompañar a su versión mexicana que últimamente anda muy fastidiada. La japonesa también come poco, tiene una fijación en los crepúsculos y a pesar de que sus ojos son rasgados, no pueden ocultar la misma tristeza que tiene en los suyos la mexicana.

«No sólo no sabes nada, tampoco te importa nada», dice. Yo sólo puedo abrazarla pero no es suficiente. Para ella nada es suficiente pues se siente dividida en tiempo y espacio. Viviendo el hoy aquí en México y en Japón viviendo el mañana. Grita que no tengo idea de lo que siente al vivir dos días a la vez mientras el resto de la gente únicamente vive uno. Y es cierto, vive dos días como aquella japonesa tan atormentada por saber que en su país natal vive el hoy, y a millones de kilómetros de distancia, está viviendo un ayer que puede ser igual o peor que el mañana.

Aun cuando existan 24 horas de diferencia, ambas están viviendo, a su modo, el mismo día. Acá la luna luce espléndida y las estrellas son las mismas que se posan sobre su cabeza. Le confieso mi impotencia por no poder abrazar también a la japonesa. Cierra los ojos, como si no hubiera escuchado la tontería que he dicho, pero estoy seguro de que me ha escuchado y se ha tranquilizado por un rato. Amanece y finalmente se queda dormida. La araña que habita en su mente ha abandonado su red de plata. Buenas días cariño. Y buenas noches Japón. 



```
// Enfermero: aquí está el problema,  
ésta parte de tu código hace que  
entres en un loop infinito // que usa  
poco  
a poco todos tus recursos y eso hace  
que caigas en coma.  
while(1){  
    for($j=0; $j<10; $j++){  
        echo '...<br />';  
    }  
}
```

j++)
{
\$.
cho



¡Cumplimos con tu beber...
...y te ayudamos a evitar el frío, el alcoholímetro,
la inseguridad y otras calamidades!



cualquier día de la semana montamos, en tu casa o
negocio, una barra bien surtida para tus fiestas
tel. 55642654
Jueves a Sábado de 21 a 4 hrs.

*Zona Centro, Condesa, Juárez, Roma, Escandón,
San Miguel Chapultepec, Del Valle norte, Narvarte,
Nápoles, Letran Valle, Polanco y Anzures.*

sean siempre bienvenidos a



*mezcal, pulque, tlaxiendas,
gastronomía
y coctelería mezcalera,
música en vivo*

Informes y Reservaciones:
Plaza Jardín Centenario 9A, Centro Histórico de Coyoacán, C.P. 04000, México, D.F.
Teléfonos: 5554-7555 / 5659-2912 / 5653-3565
ohmayahuel.com

Lenguaraz

para que nos encontres

Coyoacán

Librería Ararat
Café literario
Cafetería moheli

Condesa

La Discoteca
Galería de libros Conejo Blanco
Videodromo
Librería Hypatria
Puesto de periódicos:
Ámsterdam Esq. Michoacán.

Roma

Espacio Cultural el Atrio
Kong
Caravanserai Maison de The

Polanco

Librería Polanco

Coapa

El Espejo de la Luna

Portales

El Convite, fonda y café

Narvarte

La Gaya Scienza

Redes de librerías

Cafebrerías El Péndulo:
Condesa, Zona Rosa y Polanco
Librerías Gandhi:
Mauricio Achar, Bellas Artes e Ibero
Librerías del FCE:
Daniel cosío Villegas, Octavio Paz
y Rosario Castellanos
Librerías UNAM:
Casa Universitaria del Libro, Julio Torri,
Henrique González Casanova y Palacio de Minería

Interior de la República

MARCO, Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey
Red de librerías Educal en toda la República Mexicana

consulta la ubicación de
los lugares en lenguaraz.com

Primer concurso de ensayo Lenguaraz 2008

- ① Podrá participar quien quiera o incluso quien no quiera, excepto los trabajadores de Editorial Lenguaraz.
- ② Los participantes deberán enviar un ensayo literario de tema libre, inédito, escrito en lengua española, en computadora o máquina de escribir, a doble espacio, en cualquier tipografía en 12 pts. La extensión máxima del ensayo será de ocho cuartillas. Se podrán inscribir un máximo de tres ensayos.
- ③ Adjuntos con el archivo solicitamos los siguientes datos: nombre completo, dirección, teléfono y correo electrónico.
- ④ La recepción de ensayos queda abierta a partir de la publicación de esta convocatoria y hasta el Domingo 31 de Agosto del 2008.
- ⑤ Los ensayos se recibirán por correo electrónico a **paraganar@lenguaraz.com** o por correo postal a Teotihuacan no. 5 interior 201, Colonia Hipódromo Condesa, Delegación Cuauhtemoc, C.P. 06100, México D.F.
- ⑥ Se otorgará un solo premio que consiste en la publicación del ensayo en el número 16 (Otoño del 2008) de *Lenguaraz: literatura para no leer*, una dotación de libros (Aldus, Umbral, Sexto Piso, Ediciones Sin Nombre), una de dulces y un reconocimiento sin valor curricular.
- ⑦ El jurado estará compuesto por miembros del Consejo Editorial de Lenguaraz.
- ⑧ El fallo del jurado será inapelable y se dará a conocer directamente al ganador y en **www.lenguaraz.com**
- ⑨ Los casos no previstos en esta convocatoria serán resueltos.

Bases

